



EDICIONES
PERIFERIA

Colección
Estados Unidos y
América Latina

CHILE: EL BLOQUEO INVISIBLE

Elizabeth Farnsworth
Richard Feinberg
Eric Leenson
(del NACLA)



Chile: el bloqueo invisible

Elizabeth Farnsworth
Richard Feinberg
Eric Leenson
(del NACLA)



EDICIONES PERIFERIA S. R. L.

Título del original: "Chile, facing the blockade",
en *Latin America & Empire Report*,
vol. III, núm. 1, enero 1973.

Traducción: RUT SIMCOVICH

Revisión: INÉS IZAGUIRRE

Tapa: ISABEL CARBALLO

© 1973, EDICIONES PERIFERIA S.R.L.

Cangallo 1730, 6° p., 68, Buenos Aires

Hecho el depósito que fija la ley

Impreso en Argentina. Printed in Argentina.

Advertencia

Este libro traduce el trabajo incluido en el volumen III, número 1, enero de 1973, Latin America & Empire Report, publicación del NACLA, a quien agradecemos la autorización para la edición en castellano.

NACLA es la sigla que distingue al North American Congress on Latin America, entidad fundada en 1966 a iniciativa de un grupo de profesores, estudiantes, periodistas y activistas estadounidenses a raíz de la invasión de la República Dominicana por las tropas de los Estados Unidos. Con el propósito de denunciar la política imperialista de esta nación en América latina, y mediante el empleo de las técnicas de investigación sobre estructuras de poder, el NACLA se ha consagrado a descubrir y analizar el papel que al respecto desempeñan las corporaciones, las agencias gubernamentales, las fundaciones, las universidades, las iglesias, los sindicatos, etc., de los Estados Unidos, así como el de los diversos organismos financieros internacionales.

Elizabeth Farnsworth, Richard Feinberg y Eric Leenson, tres miembros de la mencionada entidad, ponen de relieve en el presente trabajo el modo en que la penetración imperialista logró colarse por todos los intersticios de la sociedad chilena para afirmar su posición hegemónica. Ahora bien, en momentos de imprimirse este libro se produce en Chile el golpe de Estado con que el imperialismo estadounidense, valiéndose de las fuerzas fascistas —militares y civiles— chilenas, suspende el ejercicio del poder de la Unidad Popular y clausura, con ello, la posibilidad misma de

la vía pacífica hacia el socialismo en el traicionado país latinoamericano.

Chile: el bloqueo invisible —título que de ninguna manera pierde su actualidad, pues ésta queda siempre en pie merced a la naturaleza del presente análisis— pone al alcance del lector los necesarios elementos informativos, rigurosamente fehacientes, que ilustran el comportamiento político de Washington y sus secuaces.

INTRODUCCION

Gran parte de la información de este trabajo proviene de entrevistas desarrolladas en Washington D. C. y Nueva York por los autores y en Santiago por Roger Burbach y George Lawton. Agradecemos a la embajada chilena en Washington y a la oficina de CORFO en Nueva York por su asistencia para compilar los datos. También agradecemos a las siguientes personas, que sacaron tiempo de sus estudios o de su trabajo en Chile para ayudar a coordinar la historia del "bloqueo invisible": Rod Savoignan, Alejandro Toledo, Hernan Rosenberg, Kathy Hays, Kyle Steenland, John Dinges, Ruth Needleman, Leslie Krebs y Bob High.

El 4 de diciembre de 1972 el presidente Salvador Allende resumió ante la Asamblea general de las Naciones Unidas las presiones ejercidas contra Chile por las corporaciones y por el gobierno de Estados Unidos.

"Desde el día mismo de nuestro triunfo electoral, el 4 de setiembre de 1970, hemos sentido los efectos de una presión externa en gran escala, que trataba de impedir la asunción de un gobierno elegido libremente por nuestro pueblo y que ha tratado de derrocarlo desde entonces. Una acción que ha tratado de aislarnos del mundo, de estrangular nuestra economía y de paralizar el comercio de nuestra principal exportación, el cobre, y de privarnos del acceso a las fuentes internacionales de financiación."

Allende se refirió a todos los niveles de la presión norteamericana, incluyendo las infames maquinaciones de la ITT y la agresión de la Kennecott en Europa. Sin embargo, el ataque principal del discurso

ante la ONU se dirigió al "bloqueo invisible", el bloqueo crediticio invisible que ha aislado a Chile de las fuentes internacionales de crédito.

Este bloqueo invisible es una forma nueva y sutil de guerra que capitaliza la necesidad de crédito de los países menos desarrollados, indispensable para la vital importación de bienes de consumo y de capital y para amortizar sus deudas con los países desarrollados. El bloqueo invisible incluye no sólo la "ayuda" de Estados Unidos sino también los créditos normales necesarios para todas las operaciones de importación y exportación. Privado del crédito norteamericano y trabado por los embargos de cobre en Europa, Chile enfrenta una seria escasez de alimentos y de otros bienes de consumo como pasta dentífrica, película, tabaco, tejidos, y hasta sillitas de ruedas y muletas. Además escasean las cubiertas y los repuestos para automotores, las piezas de maquinaria, los rieles y el cemento. La oposición chilena capitaliza esta escasez e inclusive alienta la especulación en el mercado negro como protesta "legítima" contra el gobierno "totalitario".

El bloqueo crediticio norteamericano ha tenido efectos particularmente graves en Chile debido a la dependencia histórica de la ayuda norteamericana que tuvo en los últimos años. Como "muestra" de la Alianza para el Progreso, Chile recibió más asistencia per cápita que cualquier otra nación de América latina. Estados Unidos volcó su asistencia en Chile a fin de conservarlo para el capitalismo y para tratar de sobornar a los chilenos descontentos que comprendían muy bien que las dificultades que enfrentaba la economía chilena se debían a su relación histórica con el mundo desarrollado. La asistencia y los préstamos privados profundizaron la dependencia chilena respecto de los productos norteamericanos y produjeron un aumento de sus deudas, mientras la economía chilena continuaba languideciendo. Los chilenos eligieron al gobierno de la Unidad Popular porque ya no aceptaban esa situación. Pero Estados Unidos no ha desistido, y usa la dependencia que ayudó a generar para derrocar a este

gobierno que amenaza su hegemonía en el hemisferio.

Una de las razones por las que el bloqueo crediticio, productor de la situación actual, permaneció hasta cierto punto "invisible" es que las operaciones de importación y exportación y las finanzas internacionales en general son temas que poca gente discute o comprende. Esperamos que este trabajo ayude a luchar contra la invisibilidad del bloqueo y a hacer más accesible la verdad sobre esta nueva forma de guerra económica.

I. La dependencia chilena de los dólares

El problema del dólar en Chile se refiere a la dependencia que el país tiene respecto a los Estados Unidos para poder pagar las importaciones y cubrir los gastos de inversión y de desarrollo. Esta dependencia se manifiesta en la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos.

El problema de la dependencia de Chile respecto al dólar se refiere a la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos. Esta dependencia se manifiesta en la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos. Esta dependencia se manifiesta en la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos.

El problema de la dependencia de Chile respecto al dólar se refiere a la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos. Esta dependencia se manifiesta en la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos.

El problema de la dependencia de Chile respecto al dólar se refiere a la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos. Esta dependencia se manifiesta en la necesidad de recurrir al crédito extranjero para financiar el déficit de la balanza de pagos.

A principios del siglo XX, Chile dependía de las ganancias que le producían sus exportaciones de minerales para poder importar las manufacturas que consumían sus clases altas. Imperaba la doctrina del librecambio y de la división internacional del trabajo y Chile iba en buen camino hacia el subdesarrollo.

El sistema se vio alterado, primero, cuando durante la primera guerra mundial los alemanes inventaron un sustituto sintético del nitrato y, segundo, cuando la crisis de la década de 1930 afectó el mercado del cobre; los ingresos de Chile por exportaciones se redujeron al 11 por ciento¹ de sus niveles anteriores. De pronto, no se disponía ya de divisas para comprar los acostumbrados productos importados. Desesperada, la clase media chilena se unió a los combativos mineros marxistas en el Frente Popular de 1938 y venció en las elecciones a la tradicional alianza conservadora de comerciantes, propietarios extranjeros de minas y latifundistas, con su clientela de votos campesinos.

Al comienzo de la segunda guerra mundial, pese al alza del precio del cobre, Chile tenía dificultades para obtener las importaciones que necesitaba, ya que Occidente estaba dedicado a la producción de armamentos. La conclusión era inevitable: Chile debía erigir su propia industria.

Al advertir esta realidad, las clases altas chilenas cambiaron sus tácticas; en lugar de oponerse a los estadistas del Frente Popular decidieron convertirlos en aliados. A los pocos años de la fundación del Frente Popular, sus estrategias de desarrollo se ha-

de otras industrias. Por último, durante la década de 1950 el dólar se había convertido en la moneda mundial clave, y los Estados Unidos tenían la suficiente liquidez para otorgar "asistencia" a los países que desearan importar productos norteamericanos. Así, entre 1946 y 1961 (antes que la asistencia comenzara a fluir realmente) Chile recibió 450 millones de dólares en préstamos y concesiones de las agencias de desarrollo norteamericanas y del Banco de Exportación e Importación⁴. (Export-Import Bank o Eximbank)

La política de "sustitución de importaciones" promovida por CORFO produjo un autoabastecimiento creciente de ciertos bienes de consumo "tradicionales" tales como productos textiles, alimentos elaborados y bebidas, muebles y calzado. La producción de equipos eléctricos y de bienes de consumo durables también creció; pero la demanda de esos productos era limitada debido a la estructura de clases en Chile. Pocos chilenos podían adquirir los nuevos bienes de consumo. Además, la mayor parte de la industria importada fortaleció esa estructura de clases. El tamaño de las industrias favorecía la concentración de la propiedad, y la alta proporción capital-trabajo aseguraba desocupación constante. De 1930 a 1950, declinó el porcentaje de obreros fabriles en la fuerza de trabajo al igual que el salario real promedio por trabajador. Sin embargo, aumentó el porcentaje de empleados administrativos de 13.9 por ciento a 20.1 por ciento, así como su salario real promedio⁵. La creciente clase media chilena tenía motivos para comenzar a identificarse con la estructura industrial norteamericana.

Las pautas competitivas de consumo de esta clase media en aumento contribuyeron al bajo nivel de ahorro interno, con lo que aumentó la dependencia de los fondos extranjeros.

El proceso más importante de la política de sustitución de importaciones fue haber alentado (a través de mecanismos de protección y manipulación del cambio externo) la importación de maquinarias para lograr el autoabastecimiento de ciertos rubros, pero

ignoró o estimuló muy poco a los sectores de exportación y agrícola.

La burguesía chilena no se ha preocupado por exportar bienes manufacturados. En realidad las exportaciones de manufacturas declinaron de 46,7 millones de dólares en 1950 a 32,4 millones de dólares en 1963, y a partir de entonces su aumento tuvo escasa incidencia en las exportaciones totales⁶. Los industriales chilenos prefirieron producir para un mercado interno protegido y monopolístico de elevada y fácil rentabilidad. Tampoco estaban preparados para tolerar la movilidad social indispensable para generar una fuerza de trabajo capaz y calificada, ni para hacer las inversiones necesarias en investigación y desarrollo.

Un indicador de lo que decimos es la constante importancia que se otorgó a la sobrevaluación de la moneda que hacía más baratas las importaciones, tanto para la industria como para el consumo de las clases media y alta, pero que impedía las exportaciones al volverlas más caras.

Durante las décadas de 1950 y 1960 las exportaciones de cobre chileno no aumentaron significativamente. Las compañías norteamericanas preferían usar las ganancias producidas por sus minas chilenas para invertir en el exterior y pagar dividendos. El resultado fue que en las grandes minas de cobre se produjo más en 1941 que en 1958⁷. La producción total de cobre disminuyó un 8 por ciento entre 1949 y 1954, y la participación del cobre chileno en la producción mundial bajó del 21 por ciento en 1948 al 11,6 por ciento en el bienio 1953-1954. Aunque finalmente en 1959 la producción recobró los niveles de la segunda guerra mundial el precio varió, y Chile continuó dependiendo de las fluctuaciones externas del precio del cobre para obtener divisas.

Entretanto, el sector agrícola se estancaba y se hacía necesaria la importación de alimentos. En siglos anteriores, Chile había sido un exportador neto de cereales, pero hacia la década de 1930 el comercio de productos alimenticios mostraba sólo un pequeño excedente. Ya en la década de 1960 un 10 por ciento

en proporción creciente de las divisas se gastaba en las importaciones de alimentos. El estancamiento del sector agrícola, su drenaje en la balanza de pagos, su incapacidad de alimentar a la población, fueron un freno intolerable para el desarrollo chileno.

El castillo de naipes se derrumba

Mientras las exportaciones dependían de las fluctuaciones del precio del cobre, la demanda de importaciones para la industria y el consumo continuaba aumentando. A comienzos de la década de 1950 la economía mostraba signos de estancamiento, ya que la inversión bajó al 8 por ciento del PBN. El aumento de los gastos y la especulación, alentados por la inflación, eran las manifestaciones superficiales de males más profundos.

De pronto, toda la estructura se derrumbó: con el final de la guerra de Corea, el precio del cobre bajó vertiginosamente. Faltaban los dólares que Chile necesitaba desesperadamente para comprar bienes de consumo e insumos para sus fábricas, así como los nuevos bienes de capital requeridos por el modelo de industrialización dependiente. Las reservas en dólares acumuladas durante las guerras desaparecieron rápidamente y la inflación, una señal segura de que la demanda de consumo excedía la capacidad de importación y de producción interna, se elevó al 84 por ciento en 1955.

La crisis de 1955 marcó el final del programa de industrialización simple para la sustitución de importaciones. La importación de industrias ligeras no había logrado inyectar dinamismo a la economía chilena y la industria pesada, de bienes durables y de capital era mucho más costosa y demasiado compleja tecnológicamente para desarrollarse en forma exten-

siva. La burguesía chilena era incapaz de llevar hacia adelante un crecimiento autosostenido e independiente. Para mantenerse en el poder, la élite nacional llamaría a sus aliados imperialistas a fin de lograr la salvación en forma de inversiones extranjeras, máquinas-herramienta y especialmente préstamos.

Estados Unidos trata de mantener el "statu quo"

Desde 1955 a 1970 Estados Unidos desarrolló hacia Chile políticas diferentes: de 1956 a 1961 impuso un programa de austeridad, al estilo ortodoxo del FMI, a cambio de préstamos para equilibrar el déficit comercial chileno. De 1963 en adelante, con el advenimiento de la Alianza para el Progreso, abandona el estilo austero y prodiga sus préstamos hacia Chile en un intento ostentoso de crear "un ejemplo de democracia". Ambas políticas, aunque de diferentes contenido, tenían objetivos subyacentes similares: estabilizar una "democracia" tambaleante, proteger y fomentar la inversión y la influencia norteamericana y quizás inclusive promover el crecimiento chileno⁵.

Ni los programas de austeridad ni los de asistencia lograron el crecimiento de Chile: de 1955 a 1970 el PBN per cápita creció en sólo 0,7 por ciento. Ambas políticas sin embargo, incrementaron enormemente la dependencia chilena. La deuda externa de la nación creció vertiginosamente de 569 millones de dólares en 1958 a casi 4 billones de dólares en 1970⁶, mientras el volumen físico de las exportaciones crecía sólo un 48,5 por ciento durante la década de 1960. El mayor crecimiento de las exportaciones fue el del cobre, lo que dejó a Chile dependiendo aún más de una exportación cuyo precio sufría fluctuaciones radicales, y cuyas decisiones de inversión estaban en manos de dos compañías norteamericanas:

Anaconda y Kennecott. En tanto, el ingreso de capitales era apenas modesto, pero las remesas de utilidades eran inmensas, y las compañías extranjeras extendían su control a un sector cada vez más amplio de la economía chilena. En 1970, de las 100 compañías más grandes 40 estaban bajo control extranjero e incluían los sectores más dinámicos¹⁰. La dependencia de las importaciones de maquinarias se mantenía tan fuerte como antes.

El programa de austeridad fue un regalo que Chile recibió de la misión Klein-Saks en 1955, una compañía de consultores financieros con base en Washington, que fue invitada por el gobierno de Ibañez. Sus propuestas ortodoxas de estabilización fueron calurosamente apoyadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (International Monetary Fund y World Bank)¹¹: proponían detener el ritmo de la inflación con el freno de las erogaciones estatales, la anulación de los subsidios a los servicios públicos y la restricción del crédito; el sector externo se equilibraría con la vigencia de un tipo de cambio libre y fluctuante y con una política liberal de importación. Mientras los precios internos eran puestos a la par de los precios internacionales, los préstamos *stand-by* del FMI harían el resto. La libre transferencia de utilidades y los menores impuestos formaban parte de un programa de promoción de inversiones extranjeras.

La misión Klein-Saks buscaba eliminar todos los vestigios de pensamiento anticapitalista, como los programas estatales de gastos sociales, los precios bajos para los servicios públicos, y los salarios mayores que la "productividad marginal" de los trabajadores¹². Se intentó derribar las barreras tarifarias y forzar a las industrias locales a competir con los productos extranjeros importados. Se buscaba revertir los limitados avances logrados durante el período del Frente Popular.

Estos fueron los logros de la política de Klein-Saks: 1) Contracción de la economía: desde 1956 a 1959 el PBN bajó 1.6 por ciento por año. 2) Aumento de la desocupación, que alcanzó al 7,5 por ciento de

la fuerza de trabajo de 1960, y baja del índice del salario real. 3) Transformación del balance de reserva de divisas: de un saldo positivo de 67 millones de dólares a un saldo negativo de 59 millones de dólares en 1960. 4) Seis años (1956-1961) de balanza comercial con saldo negativo, financiado siempre por una deuda externa de crecimiento en espiral. 5) Atracción de inversiones extranjeras directas por un valor total de 221,4 millones de dólares en el período 1957-1959, que se agigantan frente a los 72,6 millones de dólares de los tres años anteriores; mientras que durante el mismo período el flujo de créditos extranjeros subió de 104,6 millones a 289 millones de dólares.

Con la aplicación de un programa tipo Klein-Saks-FMI se logró la estabilización de los precios por la contracción de los gastos gubernamentales y por el control estrecho de la industria local mediante la restricción del crédito. Con los sectores público y privado de la economía nacional efectivamente frenados las corporaciones extranjeras y los financistas tenían el camino libre. Esa era la situación de Chile en 1958, cuando la economía estaba estancada en la depresión y la inflación reiteraba su amenaza. El *Instituto de Economía* de Chile la describió como sigue: "Se sentía que ni el sector público ni el privado eran capaces de generar el ahorro interno suficiente para garantizar la estabilidad de los precios y el desarrollo económico. El sector público había caído en déficit para poder mantener su nivel de actividad económica, y el sector privado era incapaz de aumentar la oferta o mejorar la productividad. Tampoco era posible corregir estas condiciones a través de un esfuerzo nacional interno".

La solución de esta *impasse*: "El nuevo gobierno (de Alessandri) decidió adoptar abiertamente la política de endeudamiento externo y crear las condiciones para repatriar el capital chileno del exterior"¹³.

Se previno así el deterioro económico por el aumento de las importaciones en un 56 por ciento entre los años 1958 y 1961, aunque las exportaciones se mantuvieron prácticamente estacionarias. Este des-

pilfarro era financiado desde el exterior: en esos tres años, la deuda externa de Chile creció de 569 millones a 1.090 millones de dólares¹⁴. El sector privado fue el principal receptor de los préstamos, ya que se habían estrechado los lazos entre la burguesía chilena y el imperialismo. La deuda externa de los bancos comerciales y del Banco del Estado trepó de 10,9 millones a 105.2 millones de dólares entre 1958 y 1961, unificándose entonces los directorios de los bancos locales y extranjeros. El resto de los préstamos se destinó al sector público, que debió solicitar dólares en préstamo hasta para financiar algunas de sus operaciones normales.

No obstante la afluencia de préstamos, la economía continuó estancada. En 1961 se produjo un leve repunte que se agregó a la demanda siempre creciente de productos importados, de modo que cuando bajó el precio de cobre, el sector externo entró nuevamente en crisis: "Pese a la importante afluencia de divisas, en diciembre de 1961 el Banco Central de Chile tuvo que suspender sus operaciones en moneda extranjera durante varias semanas debido a la creciente escasez de divisas. En enero de 1962 se crearon dos tipos de cambio y se restringieron las importaciones. Sin embargo, la escasez persistió"¹⁵.

Seis largos años de teoría económica imperialista y austeridad parcial —soportada principalmente por los trabajadores— dejaron a la economía chilena en un estado desastroso. Pero Estados Unidos, siempre flexible, había propuesto recientemente un nuevo enfoque para el desarrollo: la Alianza para el Progreso. Pergeñada para prevenir otra Cuba, la Alianza enfatizaba menos la austeridad y predicaba la demagogia más atractiva de la asistencia. Chile fue el receptor más favorecido de América latina: se volcaron ostentosos préstamos para apoyar el modo de democracia progresista del hemisferio sur, y para detener el avance del marxismo. El Frente de Acción Popular y su candidato, Salvador Allende, habían perdido las elecciones presidenciales de 1958 por sólo 35.000 votos.

Durante los seis años de gobierno reformista de

la Democracia Cristiana (1965-1970), la asistencia de Estados Unidos y la multilateral (Banco Interamericano de Desarrollo y Banco Mundial) totalizaron la exorbitante suma de 1,1 billón de dólares mayor que los ingresos por las exportaciones de un año. Su magnitud indica que vale la pena examinar su contribución al subdesarrollo de Chile.

Los programas de asistencia

El programa norteamericano de asistencia a América latina ha tenido tres propósitos básicos: 1) sostener gobiernos inestables pero amistosos; 2) promover un clima favorable para la inversión privada (que para Estados Unidos es fuente de desarrollo); y 3) subsidiar el déficit de la balanza de pagos. Estos objetivos interrelacionados son compartidos por las organizaciones "internacionales" de préstamo, el grupo del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ambos dominados por Estados Unidos que es la principal fuente de fondos, controla el mayor bloque de votos y reserva para sí las posiciones administrativas claves. Por ejemplo, el presidente del Banco Mundial, siempre un norteamericano, es actualmente el ex secretario de Defensa Robert McNamara, y el poder real del BID está en manos del administrador norteamericano Henry Costanzo, no en las del presidente nominal, el mexicano Ortiz Mena.

La asistencia como apoyo

Una de las funciones principales de los programas norteamericanos de asistencia a Chile, como a

otros países, fue sostener a los regímenes débiles pero amigos. Esto se advertía en un bo'etín del Departamento de Estado de 1966: "La asistencia masiva a Chile con capitales norteamericanos comenzo en 1961... En 1962 se otorgó otro préstamo adicional luego de una crisis de divisas. Durante los dos años previos a las elecciones de 1964 la asistencia norteamericana se dirigió a mantener los modestos avances logrados en años anteriores. Esta asistencia fue efectiva en el sentido de proveer al nuevo gobierno de una base mejor para comenzar un esfuerzo serio hacia el cambio y el desarrollo, en tanto ayudó a prevenir el deterioro económico..."¹⁶.

LA AYUDA EXTERNA EN ACCIÓN: Durante el año de las elecciones de 1964 la AID continuó su apoyo al presupuesto y a la balanza de pagos chilenos para prevenir un deterioro económico que hubiera actuado como detonante de la desocupación y del descontento y, presumiblemente, de un vuelco a la extrema izquierda desde el punto de vista político... Queda sujeto a discusión si favoreció los intereses del pueblo chileno y del gobierno entrante de Frei el presentarles una *economía tambaleante remendada temporalmente por una ayuda de emergencia*. Puede argumentarse que una situación visiblemente desesperada habría determinado a Frei para obtener los poderes que le permitirían iniciar reformas rápidas, de largo alcance.

Senador Ernest Gruening, *United States Foreign Aid in Action, A Case Study*, p. 115 (la bastardilla es nuestra).

La naturaleza política vocinglera de la asistencia norteamericana resultó evidente en los préstamos de 64 millones de dólares extendidos a Chile en vísperas de las elecciones de 1964 "para frenar la inflación"¹⁷. El monto creciente de la deuda externa chilena indica que más de 1,3 billón de dólares, o sean 140 dólares per cápita, ingresaron desde el extranjero durante el período 1960-1964¹⁸. Ese fue el costo de la derrota de Allende en las elecciones de 1964.

Si los préstamos norteamericanos son un subsidio para los gobiernos extranjeros amigos, resultan tam-

bién una dádiva para los propios exportadores del norte, ya que casi todos los préstamos están "ligados" a compras en Estados Unidos. El Banco de Exportación e Importación, una dependencia del Departamento de Tesoro norteamericano, se especializa en financiar la venta de maquinaria. Sólo entre 1964 y 1970 el Eximbank otorgó préstamos a Chile por 268,8 millones de dólares. Esta disponibilidad de créditos permitió convencer a Chile de que comprara bienes norteamericanos de alto precio que no hubieran resultado competitivos en el mercado mundial. Los sectores que recibieron préstamos del Eximbank para importar maquinaria norteamericana son los sectores clave del cobre, el nitrato, el acero, la electricidad, las comunicaciones y los ferrocarriles.

El objetivo manifiesto de los programas de asistencia externa es la creación de un "clima favorable a la inversión". Los gobiernos que desean alcanzar ese objetivo reciben cuatro formas principales de asistencia: la construcción de la infraestructura necesaria, la extensión de préstamos directos a firmas privadas, la promoción de actitudes políticas adecuadas y servir de garantía al capital extranjero para que pueda transferir utilidades. Debemos analizar brevemente cada una de estas funciones.

La construcción de la infraestructura

Dean Acheson, ex secretario de Estado de Estados Unidos comprendió la relación existente entre la asistencia, la infraestructura y la inversión extranjera. En 1950 afirmó: "Para el desarrollo económico se necesita capital extranjero de tres fuentes principales: de inversores privados, del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (el Banco Mundial) y del Banco de Exportación e Importación. Los dos

últimos deben complementar al capital privado y no competir con él. Deben financiar proyectos del tipo del transporte y del riego, que son básicos para el desarrollo económico, y que comúnmente no resultan atractivos para la inversión privada”¹⁹.

El Banco Mundial, cuyos préstamos a Chile totalizan 273 millones de dólares, ha concentrado sus préstamos en la construcción de caminos y de plantas de energía eléctrica. Los préstamos del gobierno norteamericano también han financiado proyectos de infraestructura de capital simi ares, así como la creación de una “infraestructura humana”. Entre los proyectos de la AID se cuentan sistemas cloacales, hospitales y escuelas, necesarias éstas para formar trabajadores adecuados a los requerimientos de la industria moderna.

Basar los proyectos en créditos externos significa que los préstamos deben ser pagados en moneda extranjera: sin embargo, la infraestructura en sí no produce nada que permita obtener esos dólares. En Chile, desgraciadamente, tampoco existe otro medio de obtenerlos, así que la deuda crece, pero los medios para pagarla no.

Los préstamos a industrias privadas

A veces, los organismos financieros norteamericanos y multinacionales otorgan préstamos directamente a la industria privada. El Eximbank concede créditos a las firmas norteamericanas que se establecen en el extranjero, mientras que la AID de Estados Unidos ofrece servicios que comprenden desde garantías de inversión hasta estudios de factibilidad para subvenciones²⁰. El Banco Interamericano de Desarrollo se especializa en estimular la pequeña y mediana inversión interna; la movilización de grandes capitales,

nacionales y extranjeros, es responsabilidad del Grupo del Banco Mundial.

Antes de conceder un préstamo, el Banco Mundial verifica que se cumplan ciertos prerequisites. En 1956, cuando el Banco concedió a Chile 15 millones de dólares para desarrollo eléctrico, ensalzó el capitalismo ortodoxo de Klein-Saks: “Luego de años de inflación crónica y acelerada, el gobierno chileno se ha trazado un plan para restaurar la estabilidad financiera y económica. Las principales medidas tomadas hasta ahora son la limitación de los aumentos salariales, la restricción de los créditos bancarios, una exhaustiva reforma cambiaria y una nueva legislación impositiva [...] El año 1956 es un período de transición, y pese a que deben cumplirse algunas etapas difíciles antes que la estabilidad quede asegurada, es evidente que se han logrado progresos reales”²¹.

El Banco Mundial ha otorgado préstamos, entre otros, a una compañía de cemento que es en parte propiedad de la International Coppers y concedió 11 millones de dólares a la Compañía Sagasca de Cobre (Sagasca Copper), un proyecto que unifica la inversión del gobierno chileno con la de dos compañías multinacionales: la Compañía Continental de Cobre y Acero (Continental Copper and Steel) y la Dowa, de Japón. El receptor de préstamos del Banco políticamente más interesante es la Corporación de Papel y Cartón (Paper and Carton Corporation), donde tiene intereses Crown Zellerbach. El préstamo de 20 millones de dólares que el Banco Mundial concedió a la papelería fue complementado con otro de 17,4 millones del Banco Interamericano de Desarrollo. Esta moderna industria papelería, en la que el capital norteamericano se conjuga con el capital nacional y con el internacional, se ha convertido en un baluarte de la burguesía chilena. La lista de los principales accionistas parece un registro social chileno, e incluye al ex presidente Jorge Alessandri y a los poderosos Edwards.

Los organismos financieros tienen varios programas de claro contenido político, para lograr que el pueblo acepte estas industrias gigantes con su concentración de riqueza y poder. Si esto es de esperar en el caso de los préstamos del gobierno norteamericano, se cumple también con el supuestamente multilateral Banco Interamericano de Desarrollo. El régimen demócrata cristiano recibió 192 millones de dólares del BID. Muchos de estos préstamos fueron canalizados hacia los programas prioritarios antimarxistas del presidente Frei dirigidos a captar y ampliar el estrato de los que en Chile se consideran clase media o media baja. El BID ayudó a construir 27.000 viviendas individuales, y contribuyó a proyectos de urbanización, ambos esenciales para los esfuerzos de "desarrollo de la comunidad" del presidente Frei. (Se consideraba que la pequeña vivienda familiar, integrada en una comisión vecinal cuidadosamente controlada, era una vía adecuada para aliviar las presiones de las clases bajas). El BID volcó fondos hacia la reforma agraria, especialmente en los "asentamientos" (una fase transitoria posterior a la expropiación) ampliamente reconocidos como un intento de erigir una pequeña burguesía rural próspera que actuara como barrera contra la creciente masa de proletarios y campesinos desocupados.

El BID subvencionó a las universidades productoras de élites, a las que se impulsó a llevar adelante reformas "modernizadoras". El BID y la AID subvencionaron también programas para campesinos y para trabajadores industriales, en un intento de sobornar a la clase obrera chilena²². Más aun, el BID prestó dinero a pequeños y medianos capitalistas, ya que se esperaba que serían los baluartes del capitalismo chileno.

Los préstamos suavizan la fricción potencial entre los gobiernos y los inversores privados extranjeros, al ayudar a equilibrar la balanza de pagos. Sin estos préstamos de "sostén cambiario", los países no podrían hacer frente a sus deudas ni permitir que las corporaciones remitan grandes utilidades. Chile es un ejemplo perfecto de este arreglo. Tomemos por ejemplo 1966: durante ese año, la balanza comercial de bienes de consumo y de servicios fue ligeramente favorable en 89 millones de dólares (ya que el precio del cobre estaba en alza), y este excedente fue complementado con el ingreso de 94 millones de dólares para inversiones. Sin embargo, en este año bastante típico, los servicios del capital extranjero totalizaron 370 millones de dólares: 171 millones por transferencia de utilidades y pago de intereses sobre la deuda externa; 109 millones para amortización de préstamos y 90 millones en concepto de depreciación. (Ver Cuadro 1). Estos pagos no podrían haberse efectuado sin el ingreso de 258 millones de dólares adicionales provenientes de créditos externos, de los que el gobierno de Estados Unidos suministró 122 millones y las agencias financieras 72 millones²³. Estos préstamos pasaron rápidamente de la Tesorería norteamericana a las arcas de las corporaciones (o a las cuentas de la misma Tesorería). Sin estos programas de "asistencia externa", el clima de inversiones sería realmente precario.

¿Todo esto y no hay desarrollo?

A pesar de todos los esfuerzos norteamericanos y "multilaterales" por incrementar las inversiones, el

BALANZA COMERCIAL DE CHILE, AÑOS 1960-69

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Exportaciones	534,4 (30) a	531,2 (29)	568,4 (29)	584,7 (29)	676,8 (31)	776,4 (36)	977,7 (47)	985,9 (48)	1.032,2 (52)	1.306,3 (65)
Importaciones	-642,3	-726,9	-680,7	-666,8	-712,8	-716,6	-888,3	-909,2	-954,2	-1.086,8
Balanza comercial	-107,9	-195,7	-117,3	-82,1	-36,0	59,8	89,4	76,7	73,0	219,5
Ingreso total de capitales	139,2	260,2	210,4	234,5	296,9	244,4	369,5	355,7	581,6	792,2
a) Inversiones	77,8	75,0	62,4	38,9	64,6	67,6	93,8	149,4	142,2	137,6
b) Préstamos utilizados	54,0	171,4	208,3	227,3	240,5	237,9	258,3	227,7	438,8 c	639,4 c
Egreso total de capitales	-116,8	-156,9	-176,8	-213,5	-241,3	-282,2	-370,9	-435,9	-486,4	-725,9
a) Utilidades netas, Transferencias y Pago de intereses sobre deudas	-38,2	-58,0	-77,7	-85,5	-95,6	-116,4	-171,6	-204,1	-208,3	-243,9
b) Amortizac. de préstamos	-46,2	-72,6	-69,8	63,1	-88,5	-91,6	-109,4	-122,2	-135,2	-244,9
c) Depreciación	-32,4	-26,3	-29,3	-64,9	-57,2	-74,2	-89,9	-109,6	-142,9	-246,1
Flujo neto de capital b	22,4	103,3	33,6	21,0	55,6	-37,8	-1,4	-80,2	95,2	3,3
Reservas	-59,0	-191,0	-234,5	-264,0	-238,7	-182,9	-66,1	-91,5	37,7	219,8

a Los números entre paréntesis indican el precio del cobre en centavos de dólar en ese año.

b Se omite el flujo de capitales autónomos menores.

c Alza debida a los préstamos para expansión del cobre negociados bajo los acuerdos de "chilenización". Santiago de Chile, 1971; y Comité de Chile, Oficina de Planeamiento Nacional (ODEPLAN), *Antecedentes sobre el desarrollo chileno, 1960-1970*. Santiago de Chile, 1971; y Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAF), *Domestic Efforts and the Needs for External Financing for the Development of Chile*, abril de 1972, cuadro V-6.

capitalismo en Chile continuó languideciendo. Durante el período 1967-1969 el producto creció un sobre 0,4 por ciento per cápita. En la década de 1960, el ahorro interno subió escasamente del 14 al 16 por ciento del PBN; mientras que los ahorros del sector privado declinaban del 10,2 al 9,4 por ciento. Tampoco se produjo una gran afluencia de capital externo privado (las grandes corporaciones utilizaron otros medios para seguir penetrando en el sector industrial chileno) si se lo compara con las fabulosas ganancias de 728,9 millones de dólares que obtuvieron las compañías cupríferas norteamericanas solamente durante el período 1964-1970²⁴.

Estos programas de asistencia distorsionaron severamente la estructura económica y social de Chile. Ayudaron a crear una pequeña burguesía numerosa cuyos niveles de consumo eran irreales, y dependían de préstamos cada vez mayores. En convivencia con el gobierno, los organismos financieros internacionales participaron cada vez más en el proceso de toma de decisiones y estrecharon los lazos entre el estado chileno y los beneficiarios finales de los préstamos, los capitalistas nacionales y extranjeros. La economía chilena se orientó a satisfacer las necesidades de la inversión privada, especialmente de la inversión norteamericana; estas necesidades coincidían generalmente con las de la clase alta chilena, interesada en imitar las pautas de consumo norteamericanas.

Quizá la herencia más pesada de los programas de asistencia es el creciente endeudamiento chileno. Como los préstamos no redundaron en un aumento de la producción necesaria para reembolsarlos, Chile cayó en una "espiral de deudas": los viejos préstamos se pagaban con préstamos nuevos. El gobierno de Estados Unidos tenía plena conciencia de la naturaleza aditiva de esta asistencia y del poder avasallador que le daría sobre Chile. Un estudio realizado por la AID en 1965, predecía que en 1970, en el mejor de los casos Chile aún necesitaría 267 millones de dólares de financiación externa suplementaria, ó 362 millones si las circunstancias eran menos favorables²⁵.

Los chilenos no están ciegos a las contradicciones entre los intereses del capitalismo dependiente y los de Chile. La misión Klein-Saks encontró una fuerte resistencia de los trabajadores y en abril de 1957 se produjeron serios enfrentamientos callejeros. En las urnas, los votos de la izquierda aumentaron constantemente. La lucha llegó a su climax en las elecciones presidenciales de 1970: el triunfo de Salvador Allende constituye una etapa nueva y mucho más intensa en la lucha por la liberación nacional.

El presidente Allende heredó una economía estancada, dependiente e hipotecada. El objetivo de la izquierda era transformar la economía tan rápidamente como fuera posible, de modo que las viejas y anémicas estructuras no se convirtieran en una responsabilidad del gobierno de la izquierda.

Esta identificó como causas fundamentales de la agonía chilena: la propiedad extranjera de los recursos naturales estratégicos y rentables, y, en forma creciente, de la industria, el comercio y la banca; la estructura latifundista y semifeudal de la agricultura; y la concentración del poder y la riqueza en las manos de la perezosa y vendepatria burguesía local. Puesto que 150 años de subdesarrollo no podían ser superados de golpe, la Unidad Popular bregó por nacionalizar gran parte de los principales medios de producción, las grandes minas de propiedad extranjera, los bancos, los latifundios y numerosas industrias.

Pero el poder del capital extranjero, de las altas finanzas, de los acreedores, de los monopolios vengativos y de sus gobiernos, tenían, todavía, mucho peso en el futuro inmediato de Chile. La economía chilena aún necesitaba dólares para importar repuestos y equipos esenciales para su maquinaria, para importar alimentos (por ejemplo maíz) que sólo en Estados Unidos se pueden conseguir, para obtener ciertos fertilizantes y productos químicos y petroquímicos que no se obtienen en otras fuentes. Aún cuando el gobierno de la Unidad Popular desafiaba al imperialismo norteamericano, deseaba y necesita-

ba, por lo menos en el corto plazo, mantener relaciones comerciales bastante normales con Estados Unidos. Pero esto no era posible dados los imperativos del imperio.

II. Estados Unidos adopta una línea dura

En 1970 resultaba difícil predecir cuál sería la respuesta del gobierno norteamericano a los planes de la Unidad Popular sobre la expropiación de muchas industrias de aquel origen, especialmente los holdings del cobre. El caso más cercano, la nacionalización de las propiedades de la Compañía Internacional de Petróleo (International Petroleum Company, una subsidiaria de la Standard Oil Co., de Nueva Jersey) en Perú, no permitía sacar conclusiones. Aunque Estados Unidos suspendió la asistencia oficial bilateral y multilateral a Perú, no aplicó toda la potencia de su influencia crediticia y recientemente le otorgó algunas solicitudes de crédito²⁶. Esto se debe en parte a que las medidas tomadas por Perú nunca amenazaron en forma significativa las propiedades norteamericanas. La ipc era sólo una entre muchas inversiones norteamericanas que quedaron intactas. Además, Perú continuó dando la bienvenida a las grandes inversiones extranjeras en otras áreas. En cambio el gobierno de la UP* amenazó a una de las mayores inversiones norteamericanas en el hemisferio y cerró sus puertas a la inversión extranjera excepto en las condiciones (más restrictivas) impuestas por él mismo.

Por otra parte, el gobierno de Estados Unidos hizo frente a las expropiaciones de Chile en una situación distinta de aquella en que enfrentó al Perú. Los supuestos subyacentes desde hace tiempo en la política de Estados Unidos hacia Chile sufrieron altera-

* UP: *Unidad Popular*, coalición gobernante dirigida por el presidente Salvador Allende.

ciones a mediados de 1971 debido a dos factores: 1) el empeoramiento de la situación económica norteamericana especialmente en términos de comercio internacional y la formulación consecuente de la Nueva Política Económica; y 2) el mayor compromiso del gobierno de Nixon con los intereses ligados a la protección y expansión de las inversiones directas de Estados Unidos y con las operaciones financieras privadas en el extranjero.

Los supuestos

Desde un principio, la política oficial de Estados Unidos hacia el triunfo de la UP se basó en varios supuestos claves²⁷. Primero, el gobierno norteamericano considera que la inversión de Estados Unidos en el exterior es crucial para el crecimiento de su economía. Como escribiera Harry Magdoff, al explicar por qué el gobierno de Estados Unidos ha reaccionado tan vivamente frente a sus inversiones amenazadas, aún en países pequeños y aparentemente sin importancia: “La realidad del imperialismo va mucho más allá del interés inmediato de este o aquel inversor: *el propósito subyacente es nada menos que mantener abierta al comercio y la inversión de las grandes corporaciones multinacionales la mayor parte posible del mundo*”²⁸. El gobierno norteamericano ha reiterado una y otra vez su compromiso con este objetivo. En un reciente seminario patrocinado por el Departamento de Estado denominado “Impacto del Nacionalismo Económico en las Industrias de Recursos Minerales Claves”, representantes de la industria y del gobierno intercambiaron ideas sobre cómo proteger y expandir las inversiones de Estados Unidos en el extranjero. Si quedaba alguna duda sobre la política norteamericana en ese área, John M. Hennessey, subsecretario de la Tesorería en asun-

tos de desarrollo financiero (un hombre que ayudó a formular la política norteamericana en Chile), expuso sucintamente la posición del gobierno: “Creo que presuponemos que en este momento existe un vínculo entre la disponibilidad de recursos a un costo razonable y la inversión externa directa... Actualmente, Estados Unidos tiene una política de promoción de la inversión directa en el extranjero, motivo por el cual existe la OPIC (Overseas Private Investment Corporation)”. Además, agregó, “pensamos que el gobierno norteamericano no puede pasar por alto ninguna expropiación significativa”²⁹.

Un segundo supuesto de la política norteamericana es que el mecanismo más poderoso de que disponen para desalentar las amenazas contra los intereses norteamericanos en el extranjero y asegurar la expansión de sus inversiones directas, exceptuando las armas, son los *dólares*. En 1970, bajo la forma de asistencia oficial bilateral y multilateral, y de préstamos privados y créditos de los proveedores³⁰ los dólares americanos eran la mayor exportación norteamericana a Chile y, como se describió más arriba, resultaban cruciales para el funcionamiento de la economía chilena. Con el endurecimiento de la política de Estados Unidos hacia Chile hubiera surgido la amenaza de suspensión de esos préstamos. Esta versión 1970 de la “diplomacia del dólar” tenía varias implicaciones importantes para Chile. Fundamentalmente significaba un mayor poder del Departamento del Tesoro, que tiene a su cargo la política de asistencia bilateral y multilateral de Estados Unidos³¹ (y generalmente se lo considera el defensor más vigoroso que tienen los intereses de las grandes empresas privadas en el Poder Ejecutivo).

Estos dos supuestos hace tiempo que subyacen en las decisiones de la política exterior norteamericana, pero adquirieron un significado especial dado (a) el contexto general en que se formuló la política hacia Chile, especialmente la situación económica que dio surgimiento a la Nueva Política Económica (NPE); y (b) las personas que estuvieron implicadas en la formulación de la política hacia Chile, especialmente

los funcionarios con antecedentes en bancos y empresas con importantes intereses internacionales.

El contexto económico: La Nueva Política Económica (NEP)

En 1970, la economía de Estados Unidos se estaba deteriorando a nivel nacional e internacional. La inflación interna y la tasa de desocupación eran altas. Las reservas de oro disminuían, la participación norteamericana en el mercado mundial decrecía y la balanza de pagos arrojaba un saldo negativo (3 billones de dólares durante 1970) ³². Entre tanto, los socios comerciales de Estados Unidos, especialmente Japón y Europa occidental, experimentaban altas tasas de crecimiento en el comercio y la industria y expandían sus inversiones en el extranjero. Estados Unidos estaba a la defensiva, y sus dirigentes enfrentaban las amenazas emergentes de las expropiaciones chilenas desde una perspectiva que magnificaba su importancia para los intereses norteamericanos.

La Nueva Política Económica dada a conocer por Nixon en agosto de 1971 anunció al mundo que, para enfrentar esos problemas económicos su país llevaría en adelante una línea dura para la promoción de sus intereses económicos. La imposición de una sobretasa del 10 por ciento a las importaciones, la suspensión de la venta de oro, y la "liberación" del dólar fueron sólo las manifestaciones más visibles de esta línea dura. Al reconocer la participación creciente del Japón y de Europa occidental en el comercio mundial, los dirigentes norteamericanos anunciaron el fin de lo que se ha denominado su "liberalismo estilo Plan Marshall" ³³ y el comienzo de una nueva era de competencia entre los grandes bloques comerciales. Esto implicaba un replanteo global de las relaciones exteriores. El asistente presidencial, Peter M. Flanigan, la describió así: "En el pasado, se sa-

crificaban los intereses económicos cuando entraban en conflicto con los intereses diplomáticos. Hoy creemos que no se puede tener una política externa poderosa sin una dura política económica externa" ³⁴.

Como dijera el subsecretario del Tesoro, John Petty (una figura clave en la formulación de la política hacia Chile): "Pienso que advertirán que Estados Unidos está menos dispuesto a ofrecer la otra mejilla. Es un juego nuevo con reglas nuevas" ³⁵.

Aunque las implicaciones de la nueva política son más claras para Japón y Europa occidental, son igualmente profundas para los países subdesarrollados. Si Estados Unidos ha de hacer frente a las amenazas que surgen de la expansión de las economías europea y japonesa, el gobierno norteamericano debe dedicarse más que nunca a la expansión y el crecimiento de su propia economía. Esto implica más "asistencia y apoyo" a las corporaciones y un estímulo y protección más activos para las inversiones norteamericanas en el tercer mundo.

Asistencia y apoyo a las corporaciones

Quienes formularon la NEP consideran necesario un aumento de la asistencia estatal a las corporaciones norteamericanas en vista de la asistencia similar que reciben los competidores extranjeros de sus gobiernos. Esta es una conclusión que surge del estudio preparado por Peter G. Peterson, ex presidente de Bell and Howel y asesor presidencial en materia de política internacional desde enero de 1971. El informe, que forma parte de los estudios que precedieron al anuncio de la NEP, describe la competitividad decreciente de las industrias norteamericanas confrontadas con las del Japón y Europa occidental y analiza las tendencias del comercio exterior y las dificultades de la balanza de pagos. Las conclusiones

más importantes del informe se refieren a la necesidad de una política activa por parte del gobierno de Estados Unidos para proteger y expandir la industria norteamericana a fin de aumentar las exportaciones y hacerla más competitiva a nivel del mercado mundial.

Al mismo tiempo, el informe Peterson enfatiza que la inversión externa es crucial para una economía sana. Reitera además en tablas y gráficos detallados cómo favorece a Estados Unidos la inversión externa ³⁶.

El informe reclama una firme acción del gobierno para expandir las exportaciones y la inversión externa: Peterson recomienda un tratamiento impositivo más liberal para los exportadores y los inversores en el exterior y sugiere que se anulen las restricciones para la inversión externa; pide también créditos especiales para las exportaciones, una expansión del seguro estatal sobre "ciertos riesgos de exportación"; y el aflojamiento de ciertas leyes antitrusts que tienen "desventajas inhibitorias para muchos exportadores potenciales". El informe alaba el ejemplo japonés de grandes compañías patrocinadas por el gobierno que se especializan en el desarrollo de las exportaciones ³⁷. Las sugerencias de Peterson hicieron decir al *New York Times* en su editorial del 4 de enero de 1972 que "el énfasis puesto por el gobierno en la participación del estado en los negocios tiene a'armantes implicaciones de estatismo corporativo..." El secretario del Tesoro, John Connally, apoyó a Peterson en sus conclusiones, especialmente en lo que se refiere a la necesidad de intervención estatal para promover las exportaciones. En una entrevista con Frank V. Fowlkes del *National Journal*, expresó lo siguiente: "Si observamos a las naciones de todo el mundo puede verse que otros gobiernos se comprometen en forma creciente con las industrias específicas de sus propios países.

"Si esto continúa, considero que para proteger al trabajador norteamericano de los su'odos extremadamente bajos que se pagan en otros países del mundo y para proteger a las industrias de este país que

son fuentes de trabajo, Estados Unidos deberá comprometerse de una forma o de otra —ya sea mediante una mayor asistencia a las industrias norteamericanas o trabajando con otros gobiernos para compensar una menor capacidad productiva mundial" ³⁸.

La importancia de la asistencia estatal para las compañías norteamericanas fue uno de los temas principales en el seminario auspiciado por el Departamento de Estado que se mencionó antes. Así, C. Harry Burgess, vicepresidente de la Kennecott, se lamentó por el fracaso sufrido frente a los japoneses en la competencia por los minerales duros. "La compañía japonesa forma una coalición o consorcio con su gobierno", dijo Burgess. Bradford Mills, presidente de la OPI, estuvo de acuerdo. "En realidad, las compañías mineras norteamericanas no compiten actualmente con compañías privadas. Mitsui no es una compañía privada... Si queremos continuar con nuestro sistema, el gobierno de Estados Unidos tendrá que comprometerse." ³⁹

Así, vemos que existe una convicción creciente en empresarios privados y funcionarios estatales respecto de que es necesaria una fuerte acción gubernamental para proteger los intereses norteamericanos en todo el mundo. Es cierto que el gobierno de Nixon no ha levantado las restricciones sobre las inversiones privadas en el exterior que impusiera el gobierno de Johnson para detener la salida de dólares que contribuía al déficit de la balanza de pagos, y es cierto que se están desarrollando negociaciones entre el gobierno de Nixon y las corporaciones multinacionales para determinar cuál será la política oficial de inversiones en los países desarrollados ⁴⁰. Pero la naturaleza cada vez más problemática de las relaciones económicas con el mundo desarrollado (particularmente con Japón y con Europa occidental) hace que las inversiones norteamericanas en sus áreas de influencia tradicionales resulten más importantes que nunca. El gobierno norteamericano está empeñado actualmente en otorgar "asistencia y apoyo" a las corporaciones en forma global, sobre todo en aque-

llas áreas que son cruciales para el crecimiento y la expansión de su economía *vis-à-vis* Europa occidental y el Japón ⁴¹.

Más poder para la tesorería

La NEP otorga más poder al Departamento del Tesoro en lo que se refiere a la formulación de la política exterior. Puesto que actualmente se considera que el comercio exterior y las ventajas económicas están inextricablemente ligados con los intereses de la política exterior, la Tesorería tendrá mucha más influencia en las decisiones importantes de la política externa. Esto se cumple sobre todo ahora que Schultz, secretario del Tesoro, tiene también el cargo y la responsabilidad de asesor presidencial y está al frente del Consejo de Política Económica, un organismo a nivel de gabinete. De acuerdo con la descripción del cargo realizada por Ronald Ziegler, secretario de Prensa de la Casa Blanca, Schultz será el "punto focal y el coordinador general de todo el proceso de toma de decisiones sobre política económica, tanto nacional como internacional" ⁴².

Puesto que la Tesorería también formula la política norteamericana de asistencia bilateral y multilateral, tendrá a su cargo la formulación de la política para los países subdesarrollados. Aunque la Tesorería ha sido siempre un departamento poderoso, había compartido con el Departamento de Estado —hasta el advenimiento de Connally y de la NEP— la tarea de formular la política hacia los países implicados en controversias sobre expropiaciones con Estados Unidos. Así, el Departamento de Estado fue en gran medida el responsable de la política hacia Perú, durante la controversia en torno de la IPC. Como se señaló antes, el Departamento de Estado adoptó con Perú una línea más blanda que la que les habría gustado a Connally y otros, y por cierto su

posición sobre el caso chileno habría sido más moderada que la guerra de créditos que actualmente se desarrolla contra Chile ⁴³.

El aspecto alarmante del poder que ejerce la Tesorería sobre los países subdesarrollados consiste en que los funcionarios que formulan la política económica internacional casi siempre han ocupado altos puestos en los bancos que realizan operaciones internacionales, o en las grandes corporaciones multinacionales. O sea que representan los intereses especialmente comprometidos con la expansión del capitalismo en el Tercer Mundo.

¿Qué otra cosa podía esperarse?

Aunque la Nueva Política Económica en sus ramificaciones internacionales no llega a constituir un gran cambio de la política externa norteamericana en cuanto institucionalización y justificación agresiva de las políticas encubiertas por la retórica más liberal de gobiernos anteriores, sí afirma el compromiso de aplicar la mayor presión posible para asegurar la protección y expansión de los intereses norteamericanos en el extranjero. En este sentido, es interesante considerar qué política alternativa podría haber adoptado Estados Unidos hacia Chile.

Por cierto, dado el acercamiento con la Unión Soviética y con China, Estados Unidos no debía abandonarse a una reacción pavloviana de guerra fría con el gobierno "marxista" de Allende. Los críticos liberales de la línea dura y de la política antiexpropiaciones señalaron que Estados Unidos podría haber adoptado una actitud de espera y cubrirse otorgando a Chile una asistencia reducida, impulsando la inversión privada y los préstamos y, en general, tratando al gobierno de Allende como lo había hecho con Perú. Así, el senador Edward Kennedy, al criticar el anuncio efectuado por Nixon el 19 de enero

de 1972 sobre la política de expropiaciones, dijo que el interés de Estados Unidos no debía basarse en los intereses privados de sus inversores en el exterior: "Debemos separar la política gubernamental de los intereses privados. Nuestros objetivos primarios deben ser alentar el desarrollo social y económico de los países de bajos ingresos del mundo como un prerrequisito fundamental de estabilidad política"⁴⁴. A la crítica del senador Kennedy se unió la de otros liberales del Congreso, en especial el senador Frank Church⁴⁵. Estos senadores y otros funcionarios del gobierno no consideraban que la amenaza a las inversiones privadas en Chile fuera una amenaza a la hegemonía mundial norteamericana. La política de línea dura de Nixon, sin embargo, se basaba en los estudios de todo un año, desarrollados principalmente por los empresarios norteamericanos y no por los planificadores sociales liberales. En realidad, el boicot a los créditos había sido gradual durante 1971 y la declaración de Nixon simplemente lo justificaba y hacía del boicot la política oficial. Antes de describir los detalles de formulación de esa política, y de mencionar a los funcionarios implicados en la misma, debemos reiterar el objetivo principal de Estados Unidos al suspender la asistencia a Chile.

Tanto la comunidad empresaria como el gobierno norteamericano comprendieron a principios de 1971 que Chile dependía de los dólares para poder importar los bienes que necesitaba. También podían predecir que Chile exportaría menos de lo que necesitaba para importar (principalmente debido a la baja del precio del cobre), y que tendría que pedir préstamos o recurrir a sus reservas para cubrir el déficit. Al no obtener en préstamo los dólares que necesitaba, Chile tendría que recurrir a sus reservas, empeorando más aún su "capacidad crediticia". Una vez que sus arcas estuvieran exhaustas Chile se enfrentaría a un proceso de ajuste interno que implicaría mayores reducciones en las importaciones desde Estados Unidos, desgraciadamente muy necesarias⁴⁶. Esto, a su vez, causaría grandes penurias, especialmente a la clase media chilena, que era la que más se beneficiaba con las im-

portaciones. Estos grupos retirarían entonces su apoyo al gobierno de Allende y provocarían una crisis en la cual los elementos más conservadores, particularmente los militares, podrían intervenir.

La formulación de la política: ajustando las clavijas

El Departamento de Estado y el del Tesoro y, en la periferia, Peterson y los funcionarios del Consejo de Política Económica Internacional elaboraron la política hacia Chile en el curso de 1971. El modo como se desarrolló dicha política muestra el aumento de poder de la Tesorería y la fuerte inclinación del gobierno en favor de las compañías.

En julio de 1971 el gobierno tomó las primeras medidas oficiales contra las naciones que expropiasen intereses norteamericanos con el dictado del Memorandum de Estudio de la Seguridad Nacional (NSSM 131), donde se ordena un estudio interdepartamental de políticas actuales y futuras posibles⁴⁷. El tema fue estudiado por el Consejo sobre Política Económica Internacional (CIEP), y por un comité de subsecretarios presidido por John N. Irwin II, subsecretario de Estado, y en su ausencia por Nathaniel Samuels, asistente del subsecretario de Estado de asuntos económicos. Según Mark Chadwin también participaron: Philip H. Trezise, ex subsecretario de Estado para asuntos económicos (1969-1971), Sidney Weintraub, asistente del subsecretario de Estado de finanzas internacionales y desarrollo, Charles E. Walker, subsecretario del Tesoro, John R. Petty, asistente del secretario del Tesoro en asuntos internacionales, Henry Kissinger, Peter G. Peterson y funcionarios de la OPIC y del Banco de Exportación e Importación. A fin de suministrarles personal y de estudiar los métodos de largo plazo para la protección de las inversiones norteamericanas en

el extranjero, el Departamento de Estado creó una nueva unidad a las órdenes de Weintraub: la Oficina de Inversiones⁴⁸. A pesar de que ha habido expropiaciones anteriores a las efectuadas por Chile, y que habían molestado al gobierno, los miembros del CIEP admitieron que la "revisión" tenía por objeto central determinar la política hacia Chile. Se hab'ó abiertamente de las diferencias de opinión entre Peterson y Kissinger sobre la política de expropiaciones referida a Chile. Kissinger adoptó una posición moderada, mientras que Peterson proponía una línea más dura que desalentara a otros gobiernos de tomar medidas similares⁴⁹.

NIXON ANUNCIA LA LÍNEA DURA, EL 19 DE ENERO DE 1972. Cuando un país expropie una importante inversión norteamericana sin tomar los recaudos razonables para compensar a los ciudadanos norteamericanos, Estados Unidos no otorgará nuevos beneficios económicos bilaterales al país expropiador a menos y hasta el momento en que se determine que ese país está dando los pasos necesarios para otorgar una compensación adecuada, o que los intereses de Estados Unidos requieren que se continúe con esos beneficios en forma total o parcial.

Frente a las circunstancias expropiatorias recién descritas, suponemos que el gobierno de Estados Unidos no otorgará su aprobación a los préstamos que estén a consideración de los bancos multilaterales de desarrollo.

Por supuesto, la asistencia humanitaria continuará recibiendo especial consideración bajo tales circunstancias.

Para llevar adelante esta política en forma efectiva, he ordenado que cada expropiación potencial sea seguida de cerca. Se formará un grupo especial interdepartamental bajo la responsabilidad del Consejo sobre Política Económica Internacional para estudiar tales casos y recomendar al gobierno de Estados Unidos los cursos de acción.

El Departamento de Estado, la Tesorería y el Departamento de Comercio están ampliando el intercambio de ideas con la comunidad empresaria sobre los problemas que se refieren a las inversiones norteamericanas en el extranjero de modo de mejorar el conocimiento que tienen el gobierno y las empresas de las preocupaciones, acciones y planes mutuos. El Departamento de Estado ha creado una oficina especial para estudiar los casos de expropiación apoyando al Consejo sobre Política Económica internacional.⁵⁰

Los primeros proyectos para la declaración de la política oficial fueron preparados por Weintraub, del Departamento de Estado y John M. Hennessey, de la Tesorería. Luego, el 8 de octubre, un nuevo memorandum (NSSM 136) asignó al Consejo sobre Política Económica Internacional (CIEP) la responsabilidad por el manejo de los problemas de inversiones y expropiaciones. El CIEP, conjuntamente con el Departamento de Estado y la Tesorería, debían elaborar el proyecto de declaración pública.

Las bases de la declaración provinieron de los proyectos elaborados por Weintraub, del Departamento de Estado y por Hennessey. Ambos expresaban su apoyo a una nueva declaración que definiera la política de Estados Unidos, pero diferían en cuanto al enfoque, reflejando el conflicto existente entre el Departamento de Estado y la Tesorería en materia de política económica exterior (a veces denominados enfoque de la "línea blanda" vs. el de la "línea dura")⁵¹. De acuerdo con Chadwin, el proyecto del Departamento de Estado estaba "preparado teniendo en cuenta los factores internacionales en igual medida que los nacionales. Hacía poco hincapié en la influencia bilateral y multilateral de que dispone el gobierno..." El proyecto presentado por la Tesorería, informa Chadwin, era "más directo en estilo y contenido, afirmaba la influencia norteamericana y entraba en detalles sobre las posibles reacciones de Estados Unidos para el caso de expropiaciones futuras."⁵²

William J. Mazzocco, representante de la AID ante el grupo del CIEP, unificó los dos proyectos, modificando en cierta medida el lenguaje crudo del proyecto de la Tesorería. La declaración final, dada a conocer por Nixon el 19 de enero de 1972, supuestamente contenía secciones de ambos proyectos, pero claramente expresaba más las opiniones de la Tesorería que las del Departamento de Estado.

Como asistente del secretario de Tesorero, John R. Petty dijo más tarde, refiriéndose a la política adoptada: "Esperamos que cualquier gobierno que contemple tales medidas lo piense dos veces antes de aplicarlas"⁵³.

La gran demora entre el comienzo de las consultas sobre la política a seguir (julio de 1971) y su anuncio (enero de 1972) indica que no había acuerdo entre los grupos de interés representados dentro del gobierno de Nixon. Parte del ala liberal de los capitalistas con compromisos de inversión y comercio exterior atacaron esta política. Charles W. Dobinson, presidente de la Marcona Corp., dijo en una conferencia empresarial realizada en Chicago en marzo de 1972 que la política de línea dura con las naciones que expropiaran intereses norteamericanos sin compensación adecuada era nuestra versión Siglo XX de la diplomacia británica de cañonera en el siglo pasado⁵⁴. (Marcona tiene intereses en Perú que están afectados por la reacción peruana al bloqueo parcial que impuso Estados Unidos en los préstamos para desarrollo.) Peterson admitió frente a un periodista del *National Journal* que si bien la mayoría de las compañías norteamericanas aprobaban la medida de la Casa Blanca, "algunos grupos empresarios no han sido particularmente favorables. Están preocupados porque puede agravar las relaciones entre Estados Unidos y los países en vías de desarrollo"⁵⁵. La mayor parte de la oposición parlamentaria se centró en los aspectos referidos a las agencias multilaterales. El gobierno de Nixon ha defendido la canalización de la asistencia a través de los organismos multilaterales, para reducir la presencia norteamericana en América latina. Sin embargo, lo que Nixon tenía en cuenta, de acuerdo con las palabras del Senador Kennedy, es "que el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo son nuestras herramientas para empuñarlas como queremos. Esto está en contradicción directa con la opinión expresada antes por el presidente en el sentido de que debemos buscar la participación de otras naciones en los esfuerzos multilaterales de desarrollo"⁵⁶. Las críticas liberales a la política de Nixon y las diferencias entre el Departamento de Estado y la Tesorería no deben hacer suponer que existen elementos en los círculos dirigentes de Estados Unidos que cuestionan seriamente la importancia de la inversión externa. Los argumentos contra la política adoptada se centraron en

la elección de la estrategia y las tácticas, en cómo asegurar mejor el crecimiento y la expansión del sistema capitalista y en cómo mantener mejor la mayor parte posible del mundo abierta a las corporaciones.

Los negocios, los bancos y la Casa Blanca

De hecho los grupos empresarios más importantes habían instado al gobierno de Nixon a tomar la decisión sobre las expropiaciones. Esto resultó claro desde que se efectuaron las primeras consultas entre los dirigentes y los representantes de los intereses afectados por las medidas antiimperialistas chilenas. En octubre de 1971, a poco del anuncio de Allende donde señalaba que las compañías cupríferas no serían compensadas, el Secretario de Estado, William Rogers, se reunió con representantes de las siguientes compañías: Anaconda, Ford, IRT, Ralston Purina, First National City Bank of New York y Bank of America, todos importantes inversores en Chile, para asegurarles que Estados Unidos "suspendería la asistencia a menos que se proveyera una pronta compensación". Cuando se le preguntó si esto no sería interpretado como una "bofetada" por Chile y por otros países latinoamericanos, Rogers, que reflejaba ya la influencia de la línea dura propiciada por la Tesorería, sugirió que "es el único lenguaje que entienden."⁵⁷

Al mismo tiempo la IRT continuaba presionando por su cuenta al gobierno de Estados Unidos para la aplicación de los "muchos mecanismos justificables" de que disponía para poner en aprietos a Chile.

El 14 de setiembre de 1971, el presidente de la IRT, Harold Geneen, se reunió con Peter Peterson y con el brigadier general Alexander M. Haig Jr. (subsecretario de Kissinger en asuntos de seguridad nacional) para analizar las expropiaciones chilenas. Poco después, el 1º de octubre de 1971, el vicepresidente de la

ITT y miembro de la camarilla parlamentaria de Washington, William R. Merriam, escribió a Peterson proponiéndole el "ahogo económico" de Chile a través de la denegación de créditos internacionales, de la suspensión de las importaciones de cobre y de otros productos vitales para ese país, de modo de crear el "caos económico" suficiente, para convencer a las fuerzas armadas de la necesidad de "intervenir y restaurar el orden". Proponía que la CIA colaborara en este proceso⁵⁸. Esta carta, así como los infames "Documentos" de la ITT indican qué cerca del gobierno de Nixon estaban esos intereses.

Peter G. Peterson solicitó rápidamente el asesoramiento de la comunidad privada durante los meses en que se formuló la política sobre expropiaciones. Durante la reunión anual del Consejo de las Américas (camarilla principal de los inversores norteamericanos en América latina) realizada en Washington en junio de 1971, Peterson solicitó a los miembros del Consejo ideas sobre la protección de las inversiones privadas en el extranjero. José de Cubas, presidente de la Westinghouse Electric y del Consejo (sucesor de David Rockefeller) respondió en agosto con una carta de cuatro hojas a un espacio dirigida a Peterson instando a que el gobierno federal usara su influencia para asegurarse que, cuando el Banco Mundial o cualquier otra institución financiera internacional evaluara la capacidad crediticia de un país, considerara si había antecedentes de "nacionalización de inversiones privadas con compensación insuficiente"⁵⁹.

Era natural que el gobierno buscara el asesoramiento de la comunidad empresaria, ya que la mayor parte de los funcionarios gubernamentales que ocupan cargos de alto nivel han sido previamente ejecutivos de empresas o de bancos, papeles que luego retoman. Es significativo el predominio de banqueros en la formulación de la política para las naciones expropiadoras. Esto refleja el dominio del Departamento del Tesoro, cada vez más controlado por intereses comerciales bancarios, como declaró el representante Wright Patman, que preside el subcomité de Banca y Finanzas de la Cámara de Diputados⁶⁰.

Hemos reunido una lista de 20 personas que desempeñaron un papel importante en el desarrollo de la política sobre expropiaciones, ya sea como miembros del CIEP, como miembros de uno de los grupos de estudio conexos o como funcionarios que ocupan altos cargos en la Tesorería, en el Departamento de Estado o en la Casa Blanca. De estos nombres, 6, o sea un tercio, han sido funcionarios de bancos importantes con operaciones en el exterior. Son los siguientes: ⁶¹

Roy Ash: Arquitecto del CIEP y consejero privado de Nixon. Fue director del Bank of America hasta que Nixon lo puso al frente de la poderosa Oficina de Presupuesto y Administración. También fue presidente de Industrias Litton y se lo incluye entre los empresarios comprometidos con la formulación de la política externa.

John M. Hennessey: Subsecretario del Tesoro (instituciones de financiación del desarrollo) desde 1970. Considerado por algunos la figura más importante en la formulación de la política para América latina en 1971. Antes fue gerente general del First National City Bank, en Lima y en La Paz, durante los años 1964-1968.

John R. Petty: Secretario del Tesoro (asuntos internacionales). Junto con Connally y Charles E. Walker, Petty decidió la posición de la Tesorería respecto de las solicitudes de crédito efectuadas a las organizaciones bilaterales y multilaterales. Antes fue vicepresidente del Chase Manhattan Bank.

Nathaniel Samuels: Subsecretario de Estado (asuntos económicos). Antes fue banquero inversor de Kuhn, Loeb & Co. y socio ejecutivo desde 1966. También estuvo en la comisión de inversión externa del Investment Banker's Association of America. Fue presidente del grupo de operaciones del CIEP y estuvo al frente de la comisión de subsecretarios para el asunto de las expropiaciones en ausencia de Irwin.

Paul A. Volcker: Colaborador clave de Connally en asuntos monetarios internacionales. Antes fue economista del Federal Reserve Bank of New York y luego, de 1957 a 1961, ejecutivo del Chase Manhattan Bank.

Charles E. Walker: Subsecretario del Tesoro. Antes fue economista y asesor especial del presidente del Republic National Bank of Dallas, Texas; vicepresidente ejecutivo de la American Bankers Association y principal gestor parlamentario de los intereses de esta última.

Otros funcionarios han sido directores de bancos: John N. Irwin II fue administrador de la Trust Co. de Nueva York, controlada por los Rockefeller, y Peter G. Peterson fue director del First National Bank of Chicago. Otros dirigentes eran empresarios, incluyendo a Peterson, antes presidente de la agencia de publicidad McCann-Erickson de Chicago, y ex presidente de Bell y Howell; también Robert H. Finch; John B. Connally; Roy L. Ash, Henry Kearns (presidente del Banco de Exportación e Importación); y Charles A. Meyer (ex vicepresidente de Sears y Roebuck). John M. Hennessey puede ser incluido por su rol de consultor de la A. D. Little, Inc., de 1968 a 1970.

Varios son abogados con fuertes vínculos en las corporaciones internacionales. Entre ellos puede incluirse al secretario de Estado, William Rogers, a John N. Irwin (socio de la prestigiosa Patterson Belknap y Webb de Wall Street y consejero legal de la Fundación Rockefeller); y a John B. Connally, que fue abogado de Sid Richardson el multimillonario tejano del petróleo y del gas y también administrador de sus propiedades.

Otros tienen estrechas relaciones con empresas y bancos. George P. Schultz, actualmente secretario del Tesoro y en 1971 director de la Oficina de Administración y Presupuesto, fue decano de la Escuela de empresarios de la Universidad de Chicago; Daniel Szabo, Subsecretario de Estado (para Asuntos Interamericanos en política económica) fue asistente especial

del senador Jacob K. Javits desde 1963 a 1969. Javits es considerado en general el portavoz de sus poderosos electores de Wall Street y de las corporaciones multinacionales. Como asistente de Javits, Szabo trabajó en estrecha relación con la Comunidad para el desarrollo de América latina (Atlantic Community Development Group for Latin America, ADELA), un consorcio de compañías norteamericanas, europeas y japonesas fundado en 1964, que invierte en forma conjunta con el capital local en proyectos industriales latinoamericanos. También tuvo participación en la creación de la OPIC⁶².

Hay otros funcionarios que tienen larga vinculación con la AID, tal como Deane R. Hinton, subdirector del CIEP, y Sidney Weintraub, director de la nueva Oficina de Inversiones del Departamento de Estado. Tanto Hinton como Weintraub fueron directores de la AID en Chile. William J. Mazzocco, que fue el responsable de unificar los proyectos del Departamento de Estado y el de la Tesorería ha tenido una larga vinculación como funcionario con el Departamento de Estado y con la AID (con la experiencia de Vietnam). Finalmente, deberíamos incluir entre los dirigentes al presidente Nixon. Se sabe que le fascinan los asuntos de economía internacional. "Puede mantener una discusión de dos horas sobre el tema", dijo un asistente de la Casa Blanca, "pero no puede hablar más de 15 minutos sobre política interna"⁶³. De los funcionarios claves para la formulación de políticas, sólo Henry Kissinger tiene antecedentes académicos y en Harvard se lo consideraba un oportunista fascinado por los hombres poderosos como Rockefeller, a quien asesoraba.

Así, de las 20 personas que aproximadamente estuvieron implicadas en la formulación de la política externa, casi todos provienen de importantes bancos o de grandes empresas. Existen sin duda algunas diferencias entre ellos, según qué intereses de la clase dominante representan, pero sus objetivos son los mismos: aislar a Chile, suspender el crédito que necesita y por último librarse de esa irritación que representa el gobierno de la UP.

Las operaciones normales de importación y exportación entre naciones son financiadas a crédito, lo que significa que no es necesario que el importador pague la mercadería al pedirla, sino que lo hace en plazos prefijados. El crédito de "corto plazo" es pagadero en uno a seis meses (generalmente en 90 días) a partir de la llegada de la mercadería a destino; el crédito de "mediano plazo" otorga lapso mayor para el pago y cubre generalmente artículos caros como los bienes de consumo "durables" (refrigeradores, automóviles), y los bienes de capital, o sea los equipos que se utilizan para producir otros bienes.

Estos créditos son el lubricante del comercio internacional. Su ausencia acarrearía una gran confusión ya que todas las transacciones deberían pagarse al contado, lo que es difícil, si no imposible, en la mayor parte de las operaciones comerciales normales. *El control de los mecanismos de crédito está en manos de las principales naciones capitalistas y de sus bancos.* Su capacidad de ofrecer o retener sus "servicios" les da un tremendo poder político. El activo de cualquiera de los principales bancos de Wall Street sobrepasa el PBN de muchos países, incluyendo a Chile, y crece mucho más rápido.

Los importadores privados chilenos y los proyectos estatales de desarrollo han dependido de los créditos otorgados por las naciones capitalistas, especialmente Estados Unidos, para importar los bienes que necesitan. Desde la segunda guerra mundial, Estados Unidos ha suministrado a Chile el 40 por ciento de sus importaciones totales, y el 65 por ciento de sus importaciones de capital. Los elementos básicos de esas

importaciones fueron maquinaria y equipos para transportes, bienes manufacturados, productos químicos, alimentos y animales en pie⁶⁴. Para ello se facilitaron créditos que otorgaban los proveedores mismos (que funcionan como una cuenta corriente), créditos de bancos privados, créditos (o préstamos) de reparticiones públicas norteamericanas como el Banco de Exportación e Importación, o préstamos de organismos multilaterales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. En realidad, cuando asumió el gobierno de Allende, el 78,4 por ciento de los créditos comerciales a corto plazo de que disponía Chile eran de proveedores y de bancos norteamericanos⁶⁵.

Los créditos de corto y largo plazo y los préstamos para los proyectos de desarrollo son vitales para los países en vías de desarrollo debido a su escasez crónica de divisas. (Por divisas se entiende la moneda que se acepta en las operaciones internacionales, que es generalmente el dólar). Chile obtiene aproximadamente el 80 por ciento de sus divisas de la venta de cobre. Como el precio del cobre ha sufrido grandes fluctuaciones en los últimos años, también fluctuó la cantidad de divisas disponibles. Al mismo tiempo, tanto los precios como la cantidad de bienes que Chile deseaba importar han aumentado en forma constante. De ahí ha surgido la necesidad de más divisas para cubrir las importaciones, lo que a su vez ha conducido a un mayor endeudamiento. Esta situación se conoce comúnmente como "endeudamiento en espiral" de los países subdesarrollados.

Las tres ces

Los bancos y los proveedores otorgan crédito a los importadores o a los organismos nacionales que consideran con buen respaldo crediticio: tiene buen respaldo un solicitante que obtiene buenas calificacio-

nes en la prueba de las "tres ces": capital, capacidad y carácter.

Chile, como la mayoría de las naciones latinoamericanas, tiene poco capital, en el sentido de reservas de cambio permanentes. Su capacidad de pago ha sido una función del precio del cobre y de los préstamos norteamericanos. Muchos banqueros de Nueva York y de San Francisco admitieron cuando los entrevistamos que Chile los había tenido "preocupados e inquietos" en varias ocasiones, especialmente a comienzos de la década de 1960. Según un banquero (que, como los otros entrevistados, deseaba permanecer anónimo), "Chile tenía todas las características del subdesarrollo: inflación crónica, moneda sobrevaluada, una mala balanza de pagos, en suma, un clima bastante inhóspito". "Carácter" se refiere al respeto del receptor del crédito por el "contrario", la voluntad y capacidad de pagar los préstamos: o desde el punto de vista de un inversor, respeto por la propiedad privada. Inclusive durante la década de 1960, el "carácter" de Chile estaba en tela de juicio. Un funcionario de un gran banco de Nueva York dijo: "Comenzó con Alessandri. Venía aquí y decía: si no me dan lo que quiero tendrán que tratar con los comunistas. Hizo un mal gobierno en finanzas, en presupuesto y en divisas, cuando se podía esperar que hiciera uno bueno.

Con Frei hubo una tendencia creciente a no cumplir con los compromisos. Tomic, como embajador, dejó una mala impresión. La gente pensó que se había vuelto más civilizado estando aquí, pero era igualmente radical cuando volvió para presentarse [para la presidencia en 1970]".

Dado el bajo puntaje de Chile en la prueba de las tres ces, ¿cómo puede explicarse el gran aumento de los préstamos otorgados en la década de 1960? De 1955 a 1970, los préstamos bancarios de corto y mediano plazo otorgados a Chile se elevaron de 50 millones de dólares a más de 300 millones⁶⁶. (Como lo explicara un banquero, "los chilenos son los mendigos más encantadores del mundo".) Los bancos y demás organismos financieros parecían deseosos de pasar por alto las tres ces a fin de ubicarse en el creciente mercado

chileno: su riesgo estaba muy disminuido ya que la asistencia norteamericana respaldaba a la economía chilena. La asistencia bilateral y multilateral garantizaba a los bancos proveedores que Chile recibiría los dólares que necesitaba para continuar participando en el juego del capitalismo mundial. Lo que le faltaba a Chile en términos de capital, capacidad y carácter lo compensaría Estados Unidos con préstamos y constante presión para asegurar que se respetara la propiedad privada y la inversión extranjera.

Pero cuando Chile eligió un presidente marxista y el gobierno de la UP comenzó a aplicar su programa de nacionalización de las industrias de propiedad extranjera y a reclamar la devolución de sus recursos naturales, su calificación en las 3 ces llegó a la categoría más baja. Chile ya no respetaba el sagrado derecho del contrato y no permitía al capital entrar y salir libremente; había roto las reglas que un deudor debe obedecer. Si Chile no respetaba las reglas del juego, el gobierno de Estados Unidos dejó de jugar el papel de banquero y bloqueó todas sus fuentes de crédito, sabiendo que los bancos privados y los proveedores lo seguirían inmediatamente. Mucha gente se pregunta: "¿Pero es que el gobierno de Allende no se esperaba esto? ¿No quería Chile acaso depender menos de los préstamos de Estados Unidos?" En primer lugar la UP no previó que serían suspendidos casi todos los créditos bancarios de corto plazo. Estos no son en realidad ingresos de capital sino el "lubricante" del comercio, y si bien algunos créditos bancarios norteamericanos son válidos en todo el mundo, los de otra nación no lo son. En segundo lugar, como se explicó antes, los préstamos de largo plazo tienen un efecto profundo en el desarrollo de una nación que no puede borrarse del día a la noche, mucho menos en un período difícil de trastornos políticos. Por otra parte Chile esperaba recibir mayores créditos compensatorios de algunas naciones de Europa occidental, así como de los países socialistas y de Japón.

Lo que no advirtió el gobierno de la UP fue que la asistencia gubernamental y el apoyo norteamericanos habían *hecho* en efecto que Chile fuera un deudor

confiable para los inversores privados, los bancos y los proveedores norteamericanos. La UP esperaba que su "legalidad", ganada en las urnas, impediría que Estados Unidos los sometiera a un bloqueo económico. Hasta aquí el bloqueo formal no ha sido necesario. Todo lo que hizo Estados Unidos fue retirar su apoyo a la economía chilena, y los demás capitalistas huyeron de una casa que se derrumbaba. Los banqueros y los exportadores entrevistados negaron rápidamente cualquier presión política directa para cesar sus créditos a Chile. Sin embargo, las reacciones entre la Tesorería y los bancos de Nueva York son cotidianas y personales, y un banquero admitió: "Somos influidos en gran medida por la actividad del gobierno de Estados Unidos; no podría ser de otro modo. Comerciamos con la URSS, con Yugoslavia y con China, pero no con Chile. ¿Por qué? Por la política del gobierno". En teoría no hubiera sido necesario aplicar ninguna presión directa. Dado el estado dependiente de la economía chilena, Chile se hubiera convertido en un riesgo crediticio tan pronto como se retirara el apoyo de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales por él controlados. Estados Unidos comenzó la fuga de capital de Chile. Su mecanismo fue descrito por un banquero: "Cuando comienza una fuga de capitales, es como una bola de nieve. Los créditos otorgados por los proveedores a Chile eran, quizás, de 300 millones de dólares, además de otros 220 millones en líneas de crédito bancario: se anularon. Entonces las utilidades fueron transferidas más rápidamente y el saldo en efectivo que se mantuvo en Chile se redujo. No fue necesario ningún plan. Todos nosotros nos asustamos".

Como describimos luego más detalladamente, para Chile fue drástico el efecto de la fuga de capitales. La "cuenta corriente" de Chile que registra el balance comercial y la transferencia de utilidades ha sido negativa históricamente, pero era parcialmente equilibrada por una "cuenta de capital" positiva, en la que se registraban los dólares netos que se obtenían de los préstamos e inversiones, luego de restar el pago de las deudas y la depreciación. Esta "cuenta de

capital" promedió un saldo positivo de 202 millones de dólares de 1965 a 1970, pero arrojó un saldo negativo de 202 millones en 1971, reduciendo así drásticamente la capacidad de Chile para efectuar pagos en dólares y forzándolo a consumir sus reservas⁶⁷.

El efecto global del bloqueo de créditos tuvo grandes implicaciones para todo el mundo subdesarrollado, donde las viejas reglas, tipificadas por las tres ces, han sido incapaces de promover un crecimiento real. Los banqueros y los funcionarios gubernamentales norteamericanos tienen instrumentos cada vez más potentes para imponer su voluntad a las naciones endeudadas. La "línea dura" de Estados Unidos le dice al mundo subdesarrollado que es preferible que respete las reglas del juego, es decir, que acepte grandes cantidades de inversiones norteamericanas o será privado totalmente de las transacciones comerciales comunes, por lo menos con el bloqueo occidental.

Ajustando las clavijas: Estados Unidos suspende los créditos

Uno de los factores claves que influyó en los proveedores y en los bancos privados norteamericanos para cortar los créditos fue la línea dura adoptada por el gobierno de Estados Unidos al no aprobar la primera solicitud oficial de préstamo del gobierno de Allende al Banco de Exportación e Importación (Eximbank) controlado por Estados Unidos, que en el pasado había suministrado aproximadamente la mitad de la "asistencia" económica norteamericana a Chile.

En los últimos 25 años, Chile recibió *créditos directos* por valor de 600 millones de dólares del Eximbank. Estos créditos son en realidad préstamos en dólares otorgados directamente a solicitantes extranjeros para la compra de bienes y servicios norteamericanos. Chile también recibió los beneficios de los programas de *garantía y seguro* del Eximbank. El Eximbank ga-

rantiza los créditos otorgados por bancos privados contra el riesgo comercial y político de falta de pago. El programa de seguros es administrado por una subsidiaria del Eximbank, la Asociación de Seguro del Crédito Extranjero (Foreign Credit Insurance Association, FCIA), uno de los grupos de la principal compañía de seguros marítimos, accidentes y propiedades de Estados Unidos. El seguro de la FCIA está a disposición de los exportadores norteamericanos, mientras que las garantías sobre créditos se otorgan a los banqueros. La mayoría de las transacciones con créditos a mediano plazo en que están implicados bancos comerciales son respaldadas ya sea por una garantía del Eximbank o por un seguro de la FCIA⁶⁸.

Así, la disponibilidad de créditos del Eximbank tiene una gran influencia sobre la financiación del total de las exportaciones. Cualquier política de línea dura del Eximbank (a) cortaría los desembolsos de los préstamos directos previamente negociados con Chile; (b) haría imposible obtener nuevos préstamos; (c) suspendería el programa de seguros y garantías para los bancos comerciales y los exportadores.

El Eximbank adoptó una línea dura al negar al gobierno de Allende su primera solicitud de préstamo de 21 millones de dólares, para financiar la compra de tres aviones Boeing de pasajeros para la línea aérea estatal LAN-Chile. En el pasado Chile había recibido préstamos para las compras de LAN-Chile. En el momento en que se hizo la solicitud, a comienzos de 1971, los funcionarios norteamericanos admitieron que Chile estaba pagando sus deudas escrupulosamente, y un funcionario del Departamento de Comercio admitió que la "capacidad crediticia" de Chile era la parte más simple del problema, lo que implicaba que la cuestión de otorgar o no el crédito era política⁶⁹.

En agosto el presidente del Eximbank, Henry Kearns, informó finalmente al embajador de Chile en Washington que no debían esperar préstamos o garantías hasta que resolviera la cuestión de la compensación por los intereses mineros y otros intereses norteamericanos en Chile. De acuerdo con un artículo del *New York Times*, del 1º de agosto de 1971, el

Departamento de Estado indicó que la decisión de bloquear los préstamos del Eximbank fue "tomada a nivel de la Casa Blanca", bajo presión de las compañías norteamericanas.

Esta fue la primera pista de que el gobierno de Nixon erigiría un bloqueo crediticio, y los proveedores y los bancos privados, actores bien entrenados en el juego del capitalismo, lo advirtieron. En 1972, los bancos privados sólo pusieron a disposición del gobierno de Allende 35 millones de dólares en créditos de corto plazo, comparados con los 220 millones de los últimos años. Se suspendieron todos los créditos de proveedores.

La asistencia norteamericana

Desde 1946, Chile ha recibido de la Agencia para el Desarrollo Internacional y de sus predecesores 540 millones de dólares en préstamos para el "desarrollo". Como se dijo en la Parte I, estos préstamos ingresaron a Chile principalmente para sostener la economía e impedir la elección de Allende en 1964, y luego para facilitar la "revolución en libertad" de Frei. Desde 1967, sin embargo, han disminuido los préstamos de la AID, en parte debido a que el gobierno de Frei, que gozó de los precios del cobre más altos de la historia, acumuló temporariamente un saldo positivo y efectuó por lo tanto menos solicitudes de préstamo de la AID: En 1970, la AID prestó a Chile sólo 15 millones de dólares. Desde 1970, no ha recibido nuevos préstamos de dicha institución. Sin embargo, Chile tiene con ella una inmensa deuda: al mes de junio de 1971 Chile debía a la AID alrededor de 500 millones de dólares pagaderos en esa moneda y aproximadamente 30 millones pagaderos en escudos⁷⁰. Sin nuevos créditos norteamericanos, a Chile le va a ser difícil amortizar esos préstamos.

La asistencia . . . , para la oposición

La estrategia de Estados Unidos en Chile resulta evidente si se consideran los programas que continúan operando en ese país. El programa de "asistencia técnica" de la AID ha continuado con Allende. Por él Estados Unidos otorga dinero (no presta) para ser usado en la capacitación de un grupo de "chilenos seleccionados" en los temas de administración urbana, desarrollo rural y otros similares y para promover ciertos "proyectos de autoasistencia en pequeña escala". Este programa también financia las visitas a sindicatos y viajes de intercambio programados por el Instituto Americano para el desarrollo del trabajo libre (American Institute of Free Labor Development, AIFLD), que es básicamente un instrumento de penetración en el movimiento obrero chileno financiado por los sindicatos y las corporaciones norteamericanas⁷¹.

En 1971 y 1972, Chile recibió 1 millón de dólares en fondos de asistencia técnica para esos programas; el gobierno de Nixon ha pedido 805 mil dólares para 1973⁷².

La continuación de estos programas se justifica sobre la base de que son "humanitarios", y que son "de pueblo a pueblo", y por lo tanto se exceptúan de la política de "línea dura" de Nixon. La verdad es que el gobierno de Nixon considera que estos programas y los de asistencia militar fortalecen las fuentes presentes y potenciales de oposición a Allende.

La asistencia militar

Los dirigentes norteamericanos, reconociendo la importancia del factor militar, aunque hoy esté adormecido, en la estabilidad social y política chilena, otor-

garon a Chile más asistencia militar entre 1950 y 1970 (175,8 millones de dólares) que a cualquier otro país latinoamericano excepto Brasil. Esa suma conformó alrededor del 10 por ciento del presupuesto total chileno de defensa en el mismo período⁷³. En 1971, Estados Unidos otorgó a Chile un crédito militar de 5 millones de dólares para la adquisición de un transporte aéreo C-130 cuatrimotor, y equipos de paracaidismo. En diciembre de 1972 los funcionarios del gobierno afirmaron que pensaban conceder a Chile 10 millones de dólares de asistencia militar en 1973⁷⁴.

Las instituciones multilaterales: El BID y el Banco Mundial

Desde la elección de Allende, el Banco Mundial y el BID no han otorgado nuevos préstamos, aunque ambos organismos continuaron entregando los préstamos que habían sido negociados previamente. El gobierno de Allende continuó amortizando los préstamos otorgados y ha criticado a estas instituciones por convertirse en instrumentos del gobierno de Estados Unidos. En la asamblea anual del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, en setiembre de 1972, Alfonso Inostroza, presidente del Banco Central de Chile, dijo que al decidir no otorgar nuevos créditos, el Banco Mundial había actuado de "manera manifiestamente precipitada y prejuiciosa... no como un ente multinacional independiente al servicio del desarrollo económico de todos sus miembros, sino de hecho como el portavoz o el instrumento de los intereses privados de uno de sus miembros"⁷⁵. Y en una conferencia de prensa celebrada en Washington en Octubre de 1972, Inostroza extendió sus críticas al Banco Interamericano de Desarrollo⁷⁶.

Desde su fundación, en 1959, el Banco Interamericano de Desarrollo ha concedido a Chile 50 préstamos por un total de 310 millones de dólares. Tan grande fue el flujo de créditos que algunos críticos acusaron de favoritismo al chileno Felipe Herrera, presidente del BID.

Pero Herrera no era el principal promotor de los préstamos del BID a Chile. Estados Unidos tenía sus propias razones para desear que la asistencia fluyera a Chile, y es Estados Unidos, no el presidente titular latinoamericano quien controla el Banco. El gobierno norteamericano aporta tres cuartas partes del capital y el "fondo especial" del BID en su totalidad y ejerce el poder de vetar casi todos los préstamos. En 1971, el gobierno de Allende solicitó varios préstamos nuevos algunos de los cuales fueron considerados en un examen previo por una misión especial del BID que visitó Chile en junio de 1971. En ese momento, los representantes del banco y las autoridades chilenas convinieron en promover un complejo petroquímico, un perfecto proyecto de "desarrollo", con transferencia de tecnología y capaz de producir un ingreso de divisas. Sin embargo, el préstamo no ha sido otorgado, como ocurrió con otras solicitudes razonables y bien estudiadas para energía eléctrica y gas natural (líquido).

La excusa que da el Banco para no otorgar préstamos es el nivel desfavorable de las reservas de Chile. Como se mostró más arriba, esta dificultad se debe en gran medida a la política norteamericana. Además, supuestamente, el objetivo del Banco Interamericano de Desarrollo es ayudar a las naciones latinoamericanas a superar los problemas económicos. Un funcionario chileno del BID se quejó: "El BID se comporta como un paraguas que se abre sólo cuando no llueve". En todo caso, los argumentos del BID y del Banco Mundial en el sentido de condicionar los préstamos a largo plazo

según las dificultades actuales de las reservas son incoherentes, pero tienen el poder de hacerse efectivos.

El BID vacila en otorgar préstamos a Chile porque los gobiernos que financiaba previamente en su intento de desarrollar una clase media viable están dominados por los comunistas y socialistas. Las viviendas construidas en la década de 1960 con dólares del BID llevaban el rótulo de la Democracia Cristiana; la Oficina de Vivienda está ahora dominada por los comunistas. Del mismo modo, los programas de reforma agraria previamente financiados por el BID están en manos de aquellos que intentan crear una "alianza de obreros y campesinos". Los edificios construidos con los fondos del BID para "capacitación profesional del adulto" lucen afiches del Che Guevara.

El BID ha concedido dos nuevos préstamos a Chile para las universidades Católica (7 millones de dólares) y Austral (4,6 millones de dólares). La Universidad Austral está dominada por la población chilena conservadora de origen alemán y la Universidad Católica es un baluarte de actividades contra la UP.

Mientras tanto, Chile continúa amortizando su deuda con el BID. En 1971 y 1972 se pagaron alrededor de 16 millones de dólares, y para 1973 se deben 17,5 millones. Si no se conceden nuevos préstamos importantes, Chile estará en la irónica situación de ser un exportador neto de capital al Banco Interamericano de Desarrollo ⁷⁷.

El Banco Mundial

Desde su creación en 1944, el Banco Mundial (Banco Internacional para la Reconstrucción y Fomento) ha otorgado a Chile 18 préstamos por un total de 234,6 millones de dólares ⁷⁸. Los dos préstamos otorgados a Chile en 1970 (30,5 millones) fueron autorizados antes de la elección de Allende. Desde entonces, Chile ha solicitado préstamos para un proyecto

frutícola, para la segunda etapa de un programa ganadero (iniciado con la cooperación del Banco Mundial) y para el desarrollo de la energía eléctrica por medio de la Empresa Nacional de Electricidad S.A. (ENDESA). El programa de electrificación ha recibido el apoyo activo del Banco durante 20 años.

Según los representantes del Banco Mundial a quienes entrevistamos, pero que pidieron que sus nombres no figuraran, el proyecto de electrificación fue rechazado porque Chile no acepta elevar sus tarifas de electricidad. El gobierno de Allende ha implantado una escala tarifaria que favorece a los sectores de menores ingresos y rehúsa modificarla. La misma fuente dijo que los préstamos para agricultores han sido suspendidos debido a la presión de Estados Unidos. Un funcionario de relaciones públicas del Banco reiteró que la posición oficial de la institución respecto del rechazo de las nuevas solicitudes de crédito de Chile se basa en que Chile no tiene capacidad crediticia. En un aparte, el funcionario indicó: "Allende actuó demasiado rápido. No se dio cuenta que lo peor que puede hacerse es dar un puntapié a un elefante".

En los términos de una de sus publicaciones, el Banco aparece como un "puente seguro por el que puede transitar el capital privado hacia el campo internacional" ⁷⁹. Para atraer capital privado a sus proyectos, el Banco condiciona sus préstamos a la creación de un clima favorable a la inversión. Sin embargo, Chile no sólo ha expropiado las grandes minas de cobre sin indemnización sino que además varios de los proyectos del Banco están en la lista de futuras nacionalizaciones, la Compañía de Cemento Bío-Bío y las minas de carbón Lota-Schwager ya fueron nacionalizadas, y se ve amenazada la Corporación de Papel y Cartón. La Ford Motor Company, antiguo lugar de empleo del Presidente del Banco, Robert McNamara, ha abandonado Chile voluntariamente, quejándose de las "condiciones imposibles" impuestas por el gobierno de la UP.

McNamara, que ha sido especialmente agresivo con el gobierno de Allende, declaró: "La primera condición para los préstamos bancarios, una economía bien

administrada con un potencial claro para utilizar recursos adicionales, no ha sido satisfecha. La economía chilena está en serias dificultades”⁸⁰. Aparte de su falsedad y arrogancia, una declaración como esta por parte del director del Banco Mundial se aparta de la diplomacia habitual. McNamara era bien conciente del daño que podía hacer su declaración a la evaluación crediticia mundial de Chile.

Los bancos privados adoptan la misma línea

La política norteamericana de línea dura influyó en gran medida en la decisión de los bancos privados de bloquear sus facilidades de crédito a Chile. En el pasado, Chile tenía líneas de crédito a corto plazo de los bancos norteamericanos por aproximadamente 220 millones de dólares, ahora sólo dispone de 35 millones. Como explicamos antes, la posición del Eximbank ha dificultado la concesión de créditos a Chile por parte de los banqueros, que ya no pueden obtener garantías para sus préstamos. Pero la posición oficial de Estados Unidos no es la única razón para suspender los préstamos a Chile. La relación institucional y financiera entre los bancos y las compañías cupríferas cuyos bienes fueron nacionalizados también jugó su parte.

En los últimos años cinco importantes bancos de Nueva York (Chase Manhattan, Chemical, First National City, Manufacturers Hanover y Morgan Guarantee) habían otorgado créditos a las compañías cupríferas. Estos bancos, especialmente el Chase Manhattan y el Chemical, que tienen vínculos especiales con Anaconda (el presidente de Anaconda fue funcionario del Chase y un miembro de la comisión asesora internacional del Chemical es actualmente vicepresidente de Anaconda) han sido los más hostiles: los cinco han suspendido sus créditos por completo.

Otros tres bancos norteamericanos (Irving Trust, Bankers Trust y Bank of America) han dejado abiertas líneas de crédito por unos 35 millones de dólares. Evidentemente, Chile no es un riesgo tan absoluto, al menos por el momento.

En las entrevistas, los banqueros justificaron la suspensión de créditos aludiendo a la política del gobierno de Estados Unidos, la disputa sobre el cobre y la “fuga de capitales” de Chile: también expresaron su solidaridad de clase con la burguesía chilena. Un banquero de Nueva York dijo: “Muchos bancos representan una base de poder financiero para la oposición política. El Banco de Chile (hasta la asunción de Allende el banco privado más aristocrático de Chile) no era simplemente ese edificio gris de la Avenida de los Huérfanos. Era también de directorio, a cuyos miembros conocía personalmente. Como todos los bancos fueron estatizados hemos cortado el crédito. No sabíamos si el nuevo director sería un banquero experimentado o un político”.

Los banqueros tendían a dar crédito a los exagerados informes de la prensa norteamericana sobre la “destrucción marxista” de la economía chilena.

Algunos banqueros, especialmente los europeos, piensan que si Allende sobrevive dos años más aproximadamente, algunas líneas de crédito se reabrirán. Preferirían tratar con un régimen capitalista, pero tratar con un gobierno nacionalista es mejor que no comerciar en absoluto, razonamiento que se aplica al comercio con Europa oriental y China. Este razonamiento, sin embargo, augura grandes dificultades para cualquier gobierno progresista del Tercer Mundo durante el período de “transición”.

El bloqueo de los créditos privados, oficiales y multilaterales norteamericanos fue la medida principal para minar la economía chilena: pero los interesados en derrocar a Allende no se detuvieron allí. Entre las medidas tomadas para destruir la reputación económica chilena pueden incluirse: 1) la línea dura del gobierno norteamericano en las renegociaciones de la deuda, en París; 2) los embargos de las cuentas y depósitos chilenos en Nueva York logrados mediante

acciones legales de la Kennecott y la Anaconda; y 3) las acciones agresivas de la Kennecott en Europa.

Las renegociaciones de la deuda

En noviembre de 1971, Chile dispuso una moratoria de la amortización de sus deudas con Estados Unidos y otros países, y solicitó una renegociación de las deudas pendientes hasta 1971 y de los 414 millones de dólares que se estimaba debía pagar en 1972. La amortización de las deudas de Chile totalizaría alrededor de 400 millones de dólares en los próximos tres años, 37 por ciento del ingreso estimado de divisas⁸¹. Esto representaba una presión insostenible sobre las ya escasas divisas de Chile. El gobierno de Frei había obtenido una renegociación de la deuda en 1965 y algunos banqueros nos han confesado que en circunstancias normales Chile hubiera obtenido la consolidación y renegociación de su deuda. La deuda externa total de Chile es de casi 4 billones de dólares, más de la mitad de la misma pagadera a los organismos financieros del gobierno de Estados Unidos y a acreedores norteamericanos privados.

En las reuniones del Club de París, a comienzos de 1972, cuando los acreedores de Europa y Estados Unidos se reunieron con los negociadores chilenos, Estados Unidos trató de bloquear la renegociación. Utilizó tácticas que incluían la obstaculización, insistiendo en un arreglo formal *stand-by* que implica una política monetaria ortodoxa que está en oposición con el programa de la UP, y reclamó compensación para las compañías cupríferas. Según el Banco Central de Chile, Inglaterra y Alemania tendieron a apoyar a Estados Unidos, mientras Francia permanecía neutral e Italia y España se inclinaban hacia Chile⁸².

Finalmente, Estados Unidos fue forzado a abandonar su oposición a la renegociación y las naciones acreedoras convinieron en renegociar el 70 por ciento

de la deuda, exigiendo que Chile mejorara su balanza de pagos (lo que no ha sido hecho) y disminuyera el déficit fiscal y la expansión monetaria (lo que sí se hizo). No se incluyó la supervisión formal del acuerdo por parte del Fondo Monetario Internacional, lo que Chile consideró una importante victoria⁸³.

Luego de llegar a un acuerdo sobre los principios generales de la renegociación, Chile procedió a ultimar los detalles en forma bilateral con cada uno de los países acreedores. En enero de 1973 Estados Unidos era el único país que no había firmado formalmente los acuerdos bilaterales de renegociación, a pesar de que las negociaciones se habían extendido por lo menos dos meses.

Para extender la postergación de la amortización de la deuda hasta 1973, Chile planea volver a París para solicitar que se reduzca el pago del 30 por ciento al 15 por ciento de los 410 millones de dólares adeudados⁸⁴. Si Estados Unidos logra dominar a alguno de los otros acreedores de Chile, entonces Chile se verá forzado a aceptar un *stand-by*⁸⁵ y liquidar su revolución o a no pagar su deuda. *El efecto de esto último sería aislar a Chile del mundo capitalista*. Evidentemente Estados Unidos supone que esta situación generaría una crisis interna que provocaría la caída de Allende.

Los bancos norteamericanos que operan no sólo con fines comerciales, aceptaron renegociar aproximadamente 300 millones de dólares en préstamos, que incluían 110 millones recibidos por las compañías cupríferas durante el programa de chilenización de Frei. Chile ha pagado puntualmente su deuda consolidada: 3,6 millones de dólares en junio y diciembre de 1972. Los bancos han reclamado también 180 millones de dólares en concepto de crédito de corto plazo, la mayoría de los cuales cubrieron materiales importados durante el gobierno de Frei.

Hasta el momento Chile no ha tenido problemas con el Fondo Monetario Internacional. El gobierno de Allende ha recibido 148 millones de dólares del FMI en compensación por la caída del precio del cobre y por su asignación normal de derechos de giro.⁸⁶ La

continuidad de la asistencia del FMI a Chile es atribuida a ciertos funcionarios bien ubicados en la burocracia del FMI que simpatizan con la UP, y a la fuerte influencia europea existente en el Fondo. Cuando Estados Unidos trató de desplazar al presidente del FMI, Pierre Paul Schwitzer, Chile gestionó el apoyo de los miembros latinoamericanos en su favor. Sin embargo, si Chile solicitara fondos adicionales al FMI probablemente se le impondrían condiciones restrictivas.

La Kennecott y la Anaconda se unen

La Corporación Kennecott se unió a la ofensiva económica contra Chile en febrero de 1972, cuando le embargó las cuentas de varias reparticiones oficiales chilenas que operaban en Nueva York, incluyendo la Corporación de Fomento Estatal (CORFO) y la Corporación Chilena del Cobre (CODELCO). La Kennecott tomó esta medida para forzar a Chile a pagar préstamos que sumaban 92 millones de dólares que se habían negociado en el acuerdo de chilenización de 1967. Chile siempre tuvo la intención de pagar ese préstamo, pero no efectuó el primer pago (que venció en diciembre de 1971) debido a los complicados procedimientos legales chilenos.⁸⁷ Chile pagó su cuota en marzo, y la Kennecott levantó el embargo.

En febrero de 1972 la Anaconda también embargó algunos bienes chilenos en Nueva York, en un intento similar de forzar el pago de sumas adeudadas bajo el acuerdo de chilenización. Puesto que las cuentas de CODELCO y CORFO estaban embargadas, la Anaconda se apropió de los productos chilenos que estaban en depósitos de Nueva York. Este embargo todavía está en vigencia, y ha forzado a CODELCO a adoptar para sus compras una nueva ruta que no pase por el puerto de Nueva York. Chile afirma que la Anaconda no tiene derecho a percibir las sumas adeudadas por el programa de chilenización, ya que, a diferencia

del caso Kennecott, no fueron reinvertidas en Chile.⁸⁸

El efecto de estos embargos fue poner en mayor peligro la posición crediticia de Chile en Estados Unidos. Además, la Kennecott probablemente consideró que la decisión chilena de pagar parte de los 92 millones de dólares fue un tributo a sus medidas agresivas. En setiembre actuó nuevamente para imponer su voluntad.

Chile reacciona para romper el bloqueo

Para romper su dependencia de Estados Unidos, Chile debe diversificar sus créditos e importar de otras fuentes, lo que de hecho ya comenzó a realizar (ver Cuadro 2). El gobierno de la UP ha buscado activamente y obtenido créditos comerciales y préstamos a mediano y largo plazo de muchos otros países. No obstante, la mayoría de esos créditos y préstamos están ligados a compras en esos países que los conceden; y como dijimos antes, Chile debe continuar importando grandes cantidades de alimentos y maquinarias de Estados Unidos para alimentar a la población y mantener en funcionamiento a los equipos y maquinarias de fabricación norteamericana. El impacto que tuvo el bloqueo crediticio impuesto por Estados Unidos en el período políticamente crucial de la transición ha sido aminorado por los créditos de otros países. Por ejemplo, Chile pagó recientemente 5,5 millones de dólares al contado por un Boeing 727, a pesar que la URSS le ofrecía créditos para comprar los Ilyushin de fabricación soviética. El cambio por aviones soviéticos hubiera requerido capacitar nuevamente al personal chileno, erigir nuevas y costosas instalaciones de mantenimiento y hacer acopio de nuevos repuestos, todo lo cual Chile prefirió evitar.

El bloqueo crediticio ha reducido los créditos norteamericanos de corto plazo otorgados a Chile del 78,4

por ciento del total a alrededor del 6,6 por ciento. Chile compensó parcialmente la pérdida negociando alrededor de 490 millones de dólares en créditos de corto plazo de otros países, incluyendo 103 millones de la URSS, 56 millones de Argentina y 52 millones de Italia.⁸⁹ Sin embargo, la suma no representa un reemplazo real de los créditos norteamericanos de corto plazo, debido a que: 1) muchos de los créditos están ligados a compras en el país acreedor, 2) muchos no pueden ser plenamente utilizados debido a la tradicional dependencia de las importaciones norteamericanas.

CUADRO 2

**DIVERSIFICACION DE LAS IMPORTACIONES
BAJO EL GOBIERNO DE LA UNIDAD POPULAR**

Año	EE. UU.	Otros países capitalistas	ALALC*	Otros países socialistas	Cuba
1970	37,2	42,0	20,3	0,5	0,0
1971	17,0	47,3	31,8	2,0	1,9
Primer semestre 1972	11,8	43,1	33,1	7,0	5,0

* La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio incluye a todos los países sudamericanos con excepción de Guayana, más México.

FUENTE: Ministro de Finanzas Orlando Millas, *Exposición sobre la política económica del gobierno y el estado de la hacienda pública*, presentado a la Comisión Mixta de Presupuestos en Santiago, el 15 de noviembre de 1972.

El embargo de cobre chileno efectuado por la Kennecott en Francia bloqueó en parte el crédito de los países europeos, quienes entendieron que las ventas fu-

turas de cobre estaban en peligro. Chile no pudo obtener de esos países la financiación que esperaba.

Como dijera el ministro de Relaciones Exteriores, Ciodomiro Almeyda: "El capitalismo internacional muestra una solidaridad estructural. Cuando sus intereses están amenazados reacciona como si fuera un organismo".⁹⁰ En cuanto a las inversiones europeas a largo plazo, Fiat está produciendo actualmente camiones en una planta que era de la Ford Motor y compartirá la industria automotriz chilena con otras dos firmas europeas. Aparentemente los demás inversores europeos se han atemorizado frente a un gobierno nacionalista que está en situación "inestable" por su conflicto con Estados Unidos. Del mismo modo, Japón ha comprometido aproximadamente 50 millones de dólares, principalmente en inversiones mineras, pero nada más.⁹¹

En agudo contraste con el bloqueo comercial sufrido por Cuba en la década de 1960, Chile ha ganado numerosas declaraciones de solidaridad de otros países latinoamericanos, y su comercio con las naciones vecinas ha aumentado considerablemente. La expansión de las importaciones comprende desde más alimentos de la Argentina hasta ómnibus y equipos de capital de Brasil. Chile ha negociado con Brasil la concesión de créditos a largo plazo por valor de 10 millones de dólares, 20 millones con México y 40 millones con Perú y Argentina.

Pero los créditos más significativos provienen ahora de los países socialistas, ya que la URSS reemplazó a Estados Unidos como principal proveedor de préstamos para Chile. A partir de noviembre de 1972 se negociaron con los países socialistas los siguientes créditos a mediano o largo plazo, con bajos intereses o en algunos casos (como el de China) sin interés⁹²:

Según un estudio de CORFO que detallaba los créditos de que se disponía al mes de junio de 1972 (sus montos eran menores que los que figuran más arriba), el 95,2 por ciento de los créditos otorgados por los países socialistas para CORFO *no habían sido todavía utilizados*, comparado con el 25,8 por ciento de los créditos otorgados por países de Europa occi-

dental y por Estados Unidos.⁹³ Esto se debe en parte a que los créditos de los países socialistas son en su mayoría créditos a largo plazo para la importación de bienes de capital o de transportes. Chile necesita en forma inmediata créditos para bienes de consumo, y para los repuestos y partes de maquinaria fabricada en Estados Unidos. Esto, por supuesto, cambiará con el correr del tiempo, pero entretanto la clase media continúa exigiendo productos de estilo norteamericano.

La escasez de repuestos y de capital para importarlos de las fuentes tradicionales fue subrayado por el ministro de Finanzas, Orlando Millas, en un reciente discurso pronunciado en Chile cuando invitó a los obreros chilenos a utilizar su ingenio para evitar la importación de piezas y repuestos, excepto cuando son absolutamente necesarios.⁹⁴

URSS	259 millones de dólares
China	55 " " "
Polonia	35 " " "
Bulgaria	25 " " "
Hungría	22 " " "
Rep. Democrática Alemana	20 " " "
Rumania	20 " " "
Checoslovaquia	5 " " "
Rep. Democ. Pop. de Corea	5 " " "

IV. La Kennecott declara la guerra

Desde que la Kennecott se enteró de la decisión de la UP de deducir de su indemnización los excesos de utilidades obtenidos desde 1955 (el exceso de utilidades fue determinado comparando la tasa de utilidades que obtenían en Chile las compañías nacionalizadas con las que obtenían sobre el capital invertido en otros lugares), la compañía sostiene que Chile ha actuado violando la ley internacional.

De hecho, las normas de la ley internacional no son tan claras como a la Kennecott le gustaría creer. Si bien en la ley se establece el concepto de compensación adecuada, también hay enérgicas declaraciones de la ONU apoyando los derechos de soberanía.⁹⁵ Además, la Comisión de Comercio y Desarrollo de la ONU, en cuanto al método de expropiación, declara: "... quedará en manos de cada estado fijar el procedimiento para esas medidas, y cualquier disputa que pueda surgir en conexión con lo anterior debe someterse únicamente a la jurisdicción de sus cortes...".⁹⁶ Además, el concepto de deducción de las utilidades excesivas existe en la jurisprudencia de Estados Unidos referido a las ganancias exorbitantes de algunas compañías norteamericanas durante la segunda guerra mundial.⁹⁷ En primer lugar, la Kennecott trató de obtener una compensación satisfactoria litigando en las cortes chilenas. Cuando esto fracasó, amenazó con tomar medidas en el extranjero, en carta dirigida a los clientes de la mina El Teniente (ver recuadro). En resumen, la Kennecott resolvió unilateralmente tratar de coaccionar a Chile para que le pagara por sus propiedades. La estrategia de la Kennecott ha transformado una disputa legal en una lucha económica y política.

Una gran pérdida

La pérdida de sus propiedades en Chile constituyó una gran pérdida para la Kennecott. En 1970, el 13 por ciento del total de inversiones extranjeras de la Kennecott estaba en Chile, pero de sus posesiones de Chile provenía el 21 por ciento de sus ganancias totales.⁹⁸ La corporación obtenía inmensas ganancias de su mina El Teniente. Según el presidente Allende, Braden (la subsidiaria de la Kennecott) obtenía utilidades sobre el capital invertido que alcanzaban un promedio del 52,8 por ciento anual desde 1955, hasta

COMUNICADO DE LA KENNECOTT A LOS CLIENTES
DE LA MINA DE COBRE EL TENIENTE
SOBRE LA CONTINUACIÓN DE SUS DERECHOS
DE PROPIEDAD SOBRE LA MISMA

7 de setiembre de 1972

Estimados Señores:

Deseamos informarles, junto con nuestra subsidiaria Braden Copper Company, de la Calle 42 Este N° 161, Nueva York, lo siguiente:

Ha llegado a nuestro conocimiento que ustedes estarían tratando la compra, adquisición o uso del cobre, o de otros metales y productos derivados de la mina El Teniente de la República de Chile, sobre la que tenemos derechos de propiedad. Deseamos hacerles notar que cualquier compra, adquisición o uso (o cualquier acción que asista a la compra, adquisición o uso) de ese cobre serán contrarios a los principios legales vigentes. Les informamos que tomaremos todas las medidas que consideremos necesarias para proteger nuestros derechos, incluyendo los derechos con respecto a ese cobre y/u otros metales o productos y con respecto al producto de su venta.

Muy atentamente,

C. D. MICHAELSON
Presidente
División Metales
Kennecott Copper Corporation
Presidente
Braden Copper Company

las tasas increíbles de 106 por ciento anual en 1967, 113 por ciento en 1968 y 205 por ciento en 1969.⁹⁹ Asimismo, la Kennecott no había invertido nuevo capital y tenía la perspectiva de aumentar sus ganancias con la expansión de la producción que le permitiría el programa de "chilenización" emprendido por el gobierno de Frei.

Pero a pesar de que la Compañía sufrió una pérdida grande al ser expropiadas sus propiedades chilenas, no perdió todo. En febrero de 1972, Chile aceptó pagar 84 millones de dólares que representaban el pago del 51 por ciento de las minas adquiridas bajo el plan de "chilenización". Chile también convino en amortizar los préstamos de bancos privados y del Eximbank que la Kennecott había negociado para expandir la producción de sus minas. Además la compañía había deducido 50,4 millones de dólares en concepto de intereses chilenos no cubiertos de su declaración de impuestos.¹⁰⁰ Generalmente, esas deducciones no sólo significan que el contribuyente norteamericano absorberá las pérdidas de la compañía, sino también que se crean atractivas posibilidades de fusión con firmas que están buscando una fácil evasión impositiva.¹⁰¹

La Kennecott:
un gigante sitiado

Las expropiaciones chilenas se produjeron en un momento particularmente malo para la Kennecott, ya que estaba sufriendo ataques en otras partes del mundo. Los especialistas en ambientología cuestionaban el derecho de la Kennecott de contaminar el aire de Arizona y Utah; y otros grupos intentaban bloquear sus planes de abrir nuevas minas en Black Mesa, Arizona y Puerto Rico. En el campo legal la Kennecott enfrentaba la orden de la Comisión Federal de Comercio de dejar sin efecto la compra multimi-

llonaria de la Compañía Peabody de Carbón. En todos estos casos, la Kennecott tomó una posición agresiva para proteger sus intereses en el país y en el extranjero.¹⁰²

La ofensiva legal

El 30 de setiembre de 1972 las amenazas de la Kennecott se materializaron en una acción legal, al solicitar a un tribunal de Francia que bloqueara el pago a Chile del cobre de la mina El Teniente que había sido vendido en ese país. En esencia la Kennecott afirmaba que la expropiación no era válida porque no había habido compensación, por lo que Braden era todavía el dueño legal del 49 por ciento del cobre. Se solicitó a la corte que se embargara el producto de la venta hasta que hubiera decisión sobre los derechos de propiedad de Braden.

Para evitar el embargo de 1,3 millones de dólares, los obreros portuarios franceses de Le Havre se negaron a descargar el Birte Ollendorf, en una demostración de solidaridad con Chile. El barco zarpó hacia Holanda, donde otra vez se vio envuelto en una serie de nuevas controversias legales que finalmente se resolvieron. La odisea terminó el 21 de octubre de 1972, cuando el barco volvió a El Havre. Los pagos a Chile sobre el cobre se depositaron hasta que la Corte se expidiera sobre su competencia para juzgar la legalidad de la expropiación; Chile se vio forzado a suspender temporariamente sus envíos de cobre a Francia. La batalla legal se extendió por Europa cuando la Kennecott emprendió una acción similar frente a una corte sueca, el 30 de octubre. Recientemente, a mediados de enero de 1973, la Kennecott llevó el caso ante los tribunales alemanes.

La compañía dirigió su ofensiva legal europea en estilo militar. La revista *Time* informa: "Los funcionarios de la Kennecott están decididos a mantener

el fuego sobre Chile. La oficina de Manhattan del consejero general Purce McCreary, que dirige la campaña, tiene el aire de una sala de guerra. Su escritorio está cubierto de informes sobre embargos y de una pared cuelga un gran mapa donde están marcadas las rutas de los barcos".¹⁰³

El 29 de noviembre de 1972, la Corte francesa decidió que *podía* determinar sobre la legalidad de la expropiación y por lo tanto juzgar sobre los derechos de propiedad de la Kennecott. Se iniciaron las acciones para efectuar las audiencias del caso. Al mismo tiempo Chile recibió el pago de los 1,3 millones disputados. Pero la corte ordenó a Chile mantener el dinero en reserva hasta que se avanzara en las investigaciones del caso.¹⁰⁴ Así, en este momento, Chile puede vender cobre a los consumidores franceses con la obligación de pagar a la Kennecott si la corte decidiera en favor de ésta. Parece probable que este proceso legal constituirá una sombra en el horizonte de El Teniente durante muchos meses, si no años.

No fue por coincidencia que la Kennecott eligió a Francia como campo de ensayos de sus acciones legales. Francia es no sólo uno de los principales consumidores del cobre chileno, sino más importante: ha promulgado leyes desacostumbradamente enérgicas en defensa de la propiedad privada como resultado de su propia experiencia en Argelia. Para que las cortes francesas reconozcan la transferencia de propiedad en una nacionalización, CODELCO debe demostrar que ha indemnizado adecuadamente a la Kennecott.¹⁰⁵

El gobierno de Pompidou ha asumido una posición neutral, señalando la separación de los poderes ejecutivo y judicial; sin embargo, una fuente oficial agregó que Francia "recuerda" la línea correcta adoptada por Estados Unidos cuando Argelia nacionalizó las compañías petroleras francesas.¹⁰⁶

Según las declaraciones de los funcionarios de la Embajada de Chile, los abogados de la Kennecott han admitido que su estrategia es forzar a Chile a entrar en negociaciones privándolo de las ventas de cobre y probablemente de sus mercados. No esperan

en realidad lograr el equivalente de una compensación exigiendo su parte de las ventas de cobre con acciones legales en toda Europa. Aún en su presentación a la corte francesa, los abogados de Braden admitieron que sus acciones eran un ejercicio para "enseñarle a Chile las realidades políticas de la vida".¹⁰⁷ La Kennecott sabe que sus acciones tendrán el siguiente efecto sobre Chile: pérdida de francos en el corto plazo; intimidación de otros compradores de cobre; amenazar los pedidos futuros; eliminación de las posibilidades crediticias basadas en el descuento de las ventas futuras de cobre, lo que afectará la "capacidad crediticia" de Chile y forzar a Chile a gastar divisas en los gastos legales que los juicios europeos ocasionan.

Hasta principios de enero de 1973, la estrategia de la Kennecott había logrado cierto éxito. Durante los meses de octubre y noviembre las ventas de cobre fueron bloqueadas, y Chile debió suspender varios embarques. Además, las acciones de la Kennecott se produjeron en un momento en que Chile negociaba nuevos contratos para la venta de cobre y los clientes potenciales vacilaban en comprar cobre "complicado" que podía terminar en litigios y demoras en los programas de producción. Lo que causó más daño fue el impacto en las negociaciones para la apertura de líneas de crédito por 200 millones de dólares que Chile estaba tratando con bancos europeos. Como resultado del embargo, esas líneas de crédito nunca se abrieron.¹⁰⁸ Además las líneas de crédito de Holanda y Canadá se suspendieron porque Chile se había convertido en un riesgo mayor.¹⁰⁹ Finalmente, Chile se vio forzado a gastar 150 mil dólares para financiar su batalla legal contra el embargo.¹¹⁰

La Kennecott y el gobierno de Estados Unidos

No es fácil determinar el grado de coordinación entre la Kennecott y el gobierno de Estados Unidos

en su política hacia Chile. El Departamento de Estado nos informó durante una entrevista que la Kennecott está ejerciendo sus derechos legales como podría hacerlo cualquier ciudadano de acuerdo con la constitución.¹¹¹ Pero un periodista de la revista *Forbes* logró información más precisa. Cuando preguntó si había habido consultas entre la Kennecott y el Departamento de Estado, un vocero de éste le dijo: "Por supuesto, nos ponemos en contacto periódicamente. Ellos conocen nuestra posición". El periodista preguntó: "¿Cuál es?" El vocero respondió: "Estamos interesados en solucionar problemas. Y no se obtienen soluciones quedándose sentados".¹¹²

En realidad, la política del gobierno de Estados Unidos y las acciones de la Kennecott se complementan perfectamente entre sí. Comparten los mismos objetivos y funcionan sobre las mismas premisas de sanciones punitivas y presiones coercitivas disfrazadas con los ropajes de las acciones legales legítimas y las operaciones financieras. Los embargos de la Kennecott serán un factor a tener en cuenta inevitablemente en las negociaciones que se desarrollan entre Chile y el gobierno de Estados Unidos. Haya el gobierno participado o no en las acciones de la Kennecott, tiene ahora una nueva y poderosa arma para negociar.

La reacción

Las medidas tomadas por la Kennecott fueron denunciadas por todos los sectores de la vida política chilena como una agresión económica que vio a la soberanía nacional. Otras naciones latinoamericanas han condenado a la Kennecott. Por otra parte, los miembros de CIPEC, la organización de las naciones exportadoras de cobre (Chile, Perú, Zaire y Zambia, que producen el 44 por ciento del cobre mundial) se reunieron en diciembre de 1972 y emitieron una declaración señalando que no tratarían con la Kenne-

cott y que se abstendrían de vender cobre a los mercados normalmente abastecidos por los chilenos.¹¹³ Esta solidaridad es importante porque ataca la estrategia de la Kennecott en el mercado actual donde la oferta es abundante. La Kennecott no puede impedir que sus clientes adquieran cobre chileno si no pueden obtenerlo en otras fuentes.

V. Se produce el bloqueo

La transición económica

La política económica de la Unidad Popular tiene dos objetivos centrales: superar el estancamiento y la dependencia del pasado iniciando la construcción del socialismo, y consolidar el apoyo político necesario para emprender esta tarea. La elección de Allende en noviembre de 1970 puso al poder ejecutivo en manos de la izquierda, pero virtualmente todos los otros centros de poder, el Congreso, los Tribunales, los medios de comunicación de masas, la mayor parte de los medios de producción, quedaron en manos de la oposición. La UP esperaba utilizar los amplios poderes del Ejecutivo para incorporar bancos, establecimientos agrícolas y fábricas al sector estatal, y al mismo tiempo aumentar su base política. Con un apoyo mayoritario, la izquierda podía disolver el Congreso y redactar una nueva constitución radical que, según Allende, "abriría las puertas al socialismo". En todo momento, la economía y la política estuvieron estrechamente ligadas: para ganar apoyo político, el plan económico de nacionalizaciones y redistribución de los ingresos debía avanzar con éxito, y para que se pudiera aplicar la política económica, especialmente en lo que se refiere a nacionalizaciones, la UP necesitaba más apoyo político. Allende ganó la elección, a la que se presentaron tres candidatos, con el 36 por ciento de los votos. Para completar la política económica de nacionalizaciones y redistribución de los ingresos de la UP necesitaba más del 50 por ciento. Este es tanto el punto fuerte como la debilidad de la

vía chilena, el camino chileno hacia el socialismo. Si la UP hubiera ganado un apoyo mayoritario, la tradición democrática chilena permitía pensar que las reformas podrían efectuarse sin mucha violencia. Pero ganar el apoyo de la mayoría significaba, entre otras cosas, mantener el alto nivel de producción y de satisfacción económica: ¿y cuándo ha tenido lugar una transición al socialismo sin dislocaciones económicas de corto y mediano plazo y sin amenazar a aquellos que en el pasado se beneficiaron con un sistema económico injusto?

El gobierno de Estados Unidos adaptó su estrategia a la *vía chilena*. El bloqueo económico haría difícil mantener el crecimiento económico del país, la escasez de dólares asustaría a los miembros de la clase media que en el pasado consumían la mayoría de los productos importados. Un bloqueo financiero invisible pero efectivo haría que el gobierno de la UP pareciera irresponsable, incapaz de servir a los intereses del pueblo. Si el bloqueo por el dólar podía impedir que la UP construyera la base política que necesitaba, le impediría también aplicar su programa. Si no, se vería forzada a colocarse al margen de la constitución, lo que movería a los militares a intervenir. Preparándose para esa eventualidad, el gobierno de Estados Unidos ha continuado su asistencia a los militares chilenos.

La UP se dispone a completar su programa

En 1971 la UP efectuó una redistribución radical de los ingresos, elevando la participación de salarios en el ingreso nacional del 51 por ciento al 59 por ciento (algo más de lo planeado). La UP esperaba que el aumento del poder de consumo popular impulsaría la producción de bienes básicos en lugar de los suntuarios, y que este aumento de la demanda de

bienes lograría vencer una de las lacras del capitalismo dependiente: la coexistencia de una capacidad productiva excesiva y de una alta tasa de desempleo. Frente a una gran demanda del mercado, las compañías aumentaron efectivamente su producción: en 1971 la producción industrial aumentó un 12 por ciento y el desempleo en el Gran Santiago descendió del 8,3 al 3,5 por ciento.¹¹⁴ Estos éxitos, combinados con el apoyo popular a la nacionalización de la industria del cobre y de otras industrias claves y a la nacionalización de la banca y de los latifundios, contribuyeron a la victoria de la UP en las elecciones municipales de abril de 1971, en las que obtuvo el 51 por ciento de los votos.¹¹⁵

Como amenaza frente a esas primeras victorias se erguía el bloqueo financiero impuesto por Estados Unidos. En 1971 la economía interna presentaba buenas perspectivas, pero los indicadores del sector externo eran amenazantes; en 1971 la balanza de pagos tuvo un déficit de 315 millones de dólares, que hacía peligrar el futuro de la economía.¹¹⁶ ¿Qué había detrás de este déficit?

¿Ineptitud socialista?

La prensa opositora a la UP, tanto de Chile como del exterior, ha culpado del déficit y del "despilfarro" de las reservas dejadas por el presidente Frei a la "ineptitud socialista". Señalan con frecuencia el monto supuestamente exorbitante de las importaciones, la baja producción de cobre, el caos en la reforma agraria, la caída de la inversión. Examinemos brevemente cada punto.

En 1971 las importaciones aumentaron un 5,6 por ciento, por cuanto se importaron productos aimenticios por valor de 261 millones de dólares para satisfacer las necesidades de los trabajadores¹¹⁷ y suministrar a la industria reactivada el combustible y

los demás insumos que requería. Obsérvese que un aumento del 5,6 por ciento es considerablemente menor que el aumento anual del 10,9 por ciento registrado desde 1966 a 1970.¹¹⁸ En realidad, en términos de porcentaje del PBN las importaciones declinaron. Por lo tanto, el aumento exorbitante de las importaciones es un invento.

La oposición local y extranjera ha comparado la producción actual de cobre con los niveles "programados" por las compañías cupríferas norteamericanas expropiadas. En realidad, inclusive bajo la dirección de esas compañías, el programa de expansión estaba bastante retrasado con respecto a las fechas programadas.¹¹⁹ En un estudio econométrico reciente de la industria del cobre mundial y su reacción histórica a los cambios de precios, se predijo que "la producción chilena se reduciría aún sin las nacionalizaciones".¹²⁰ En realidad, la producción chilena de cobre aumentó un 8,3 por ciento en 1971, todo un logro si se consideran las perturbaciones que acompañan a una nacionalización.¹²¹ Sin embargo, la drástica caída del precio del cobre que comenzó a fines de 1970 redujo el valor de las exportaciones del metal en 16,2 por ciento, lo que le costó a Chile aproximadamente 200 millones de dólares.

La burguesía chilena no puede creer que los campesinos sean capaces de dirigir sus propios establecimientos, por lo que se niegan a aceptar las cifras de la UP, que muestran que en 1971 la producción agrícola aumentó un 5 por ciento. En 1972 se produjo sin embargo una baja, en parte atribuible a las dislocaciones causadas por la reforma en sí y en parte debida a los obstáculos interpuestos por la oposición, incluyendo la faena indiscriminada, el contrabando de 200 mil vacunos a la Argentina y una campaña sistemática de mentiras y de rumores con el objeto de difundir el miedo y la inseguridad entre los campesinos. Hasta el Departamento de Agricultura de Estados Unidos admite que "los cambios institucionales introducidos por el gobierno de Allende pueden no haber tenido un impacto directo importante en la derecha de 1971, pues ya se habían tomado las

decisiones sobre ésta y se había sembrado antes del cambio de gobierno... Para la cosecha de 1972, la productividad puede descender en forma marcada... Sin embargo, las causas de la declinación no son claramente identificables con los cambios introducidos por el gobierno de Allende".¹²²

Ni la producción de cobre ni la agrícola declinaron en 1971, y las importaciones sólo aumentaron moderadamente. Sin embargo, es cierto que la inversión declinó; los inversores privados reaccionaron negativamente a la atmósfera política inestable y la inversión pública no pudo compensar la diferencia, ya que los escasos dólares disponibles fueron destinados a la compra de alimentos y de los insumos intermedios para la industria y el transporte, necesarios para hacer frente al aumento de la demanda.

El sector externo

La prensa opositora nacional y extranjera dio falsas explicaciones para ocultar el hecho de que las dificultades que realmente enfrentaba la economía chilena en 1971-1972 eran causadas por las medidas del capital internacional y por el bloqueo invisible.

La balanza comercial chilena, que registra las importaciones y exportaciones, fue negativa en 1971 por 122,2 millones de dólares, lo cual, considerando el bajo precio del cobre, estuvo dentro de los márgenes convencionales. La balanza comercial ha tenido saldo negativo casi todos los años desde 1955, y en 1961 el déficit fue de 184 millones de dólares.¹²³ Fue una coincidencia desgraciada para la UP, que mientras bajaba el precio del cobre, subía el de las importaciones, especialmente el de los alimentos. Según un estudio del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), "debido a la desfavorable evolución de los términos de intercambio, a pesar que el aumento físico de las exportaciones excedió el de las

importaciones y que el crecimiento real de estas últimas declinó marcadamente en relación al promedio observado en 1966-1970, tuvo déficit en la balanza de pagos".¹²⁴

En el discurso pronunciado en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre de 1972, Allende señaló: "Como siempre, Chile debe vender barato y comprar caro".

CUADRO 3

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES, 1971-1972
(En miles de dólares)

	Impor- taciones totales	Enero- agosto 1971	Enero- agosto 1972	Vari- ación porcen- tual
Alimentos y be- bidas	267.044	178.029	254.115,2	42,7
Materias primas para la indus- tria	232.259	194.839	282.387,7	44,9
Combustibles y lubricantes ..	109.698	73.132	75.071,8	2,7
Máquinas y ac- cesorios	215.304	143.536	134.568,1	- 6,2
Transportes ..	98.135	65.423	27.662,8	-57,7
Otros bienes de consumo	143.334	95.556	126.806,9	32,7
Total ...	1.125.774	750.515	900.612,4	120,0

FUENTE: República de Chile, Dirección de Presupuestos, Folleto N° 22, Orlando Millas, Ministro de Finanzas, *Exposición sobre la política económica del gobierno y el estado de la hacienda pública*, 15 de noviembre de 1972.

El Cuadro 4 sobre balanza de pagos muestra que mientras la balanza comercial era de — 122 millones de dólares, el déficit total de la balanza de pagos era

de — 315 millones de dólares. La diferencia se debe a los "servicios financieros" negativos y a "movimientos de capitales autónomos", es decir, al pago de las deudas y a la fuga de capitales.

El "capital autónomo" mide las inversiones directas, la depreciación, el ajuste de la cartera, los depósitos bancarios, los certificados del gobierno, ciertas categorías de préstamos y otros movimientos de capital "no compensatorios".¹²⁵ Desde mediados de la década de 1950, cuando la Misión Klein-Sacks ajustó a 'a economía chilena para que dependiera del capital extranjero, los "movimientos de capital autónomo" habían sido positivos y ayudaron a compensar la balanza comercial, generalmente negativa. En 1969, por ejemplo, fueron 263 millones de dólares; en 1970, 149 millones. Pero en 1971 los movimientos netos de capital autónomo fueron negativos por 103 millones de dólares.¹²⁶ Estas son cifras objetivas sobre la fuga de capitales de Chile.

La expropiación de las compañías cupríferas norteamericanas a mediados de 1971 ayudó a reducir la transferencia de utilidades al exterior de 97 millones de dólares en 1970 a 37,7 millones en 1971. Sin embargo, el pago de intereses, el otro factor en los "servicios financieros pagados al exterior", sumó 88 millones de dólares durante el primer año del gobierno de Allende; y a diferencia de lo que sucedía en el pasado, estos pagos no fueron compensados por nuevos préstamos. Las cifras sobre movimientos de capital autónomo y servicios financieros ilustran gráficamente de qué manera la amortización de la deuda externa, la fuga de capitales y la falta de nuevos créditos eliminaron las reservas de Chile. Como afirma el informe 1972 del CIAP, "el comportamiento de los factores financieros determinó aproximadamente dos tercios del déficit total".¹²⁷

La salida de capitales en 1971, respuesta del capitalismo internacional al nacionalismo progresista chileno, redujo las reservas de Chile, acumuladas temporariamente gracias al alto precio del cobre a fines de la década de 1960, agotándolas casi totalmente. La verdad es que en el pasado las reservas de Chile

CUADRO 4

BALANZA DE PAGOS, 1970-1971

(Millones de dólares)

	1970	1971
<i>Comercio</i>		
Exportaciones	1.272 (61) ^a	1.146 (50)
Importaciones	1.202	1.270
Balanza comercial	+ 71	- 122
<i>Servicios financieros</i>	- 129	- 90
Pagado al extranjero ..	186	126
Ganancias	97	38
Intereses	90	88
Pagado por el extranjero	57	36
<i>Movimientos de capital autónomo</i>	+ 149	- 103
Total balanza de pagos ..	91	- 35
Reservas	344	30

^a Los números entre paréntesis indican el precio del cobre en centavos de dólar en ese año.

FUENTE: Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP/541), *Domestic Efforts and the Needs for External Financing for the Development of Chile*, Cuadro IV-6; y Orlando Millas, Ministro de Finanzas, *Exposición sobre la política económica del gobierno y el estado de la hacienda pública*, 15 de noviembre de 1972.

fueron con frecuencia negativas, pero eso fue antes de caer en desgracia con el poder imperialista dominante. Con sus reservas evaporadas y con la hostilidad de Estados Unidos, Chile se ha convertido, después de todo, en un "riesgo crediticio".

Chile enfrenta el bloqueo

La escasez de dólares siempre fue una traba para la economía chilena, articulada como estaba para im-

portar sus maquinarias, sus insumos industriales y sus bienes de consumo. En el pasado, los limitados dólares disponibles se destinaban a satisfacer los deseos de las clases alta y media. En 1971, la UP tenía considerables reservas para destinar a la importación, y aumentó el volumen de importaciones, pero el aumento del poder adquisitivo de los objetos le permitió adquirir productos que antes habían estado fuera de su alcance. Así, las clases medias se encontraron compitiendo por la provisión de alimentos y de ciertos bienes de consumo de por sí escasos.

Para 1972 el aumento de la demanda y la escasez de dólares se conjugaron para producir una escasez más seria, especialmente de repuestos y piezas para las maquinarias de origen norteamericano. Además, la escasez de dólares había forzado la reducción de la importación de bienes de consumo no agrícolas en un 58 por ciento.¹²⁸ A pesar de que la producción aumentaba, también se incrementaba la cantidad de dinero en circulación, debido al aumento de los sueldos y de las erogaciones estatales, y la demanda comenzó a exceder a la oferta en un número creciente de productos. Esto fue exacerbado por un mercado negro creciente donde los especuladores vendían los productos acaparados con ganancias exorbitantes. Comenzó a resultar difícil obtener ciertos alimentos como aves, cerdo, carne vacuna y papas; algunos bienes de consumo como hilos, telas y medicamentos, y objetos más caros como radios, cubiertas, cámaras fotográficas, películas y productos químicos para fotografía.

En setiembre de 1972, el Banco Central adoptó tipos de cambio diferencial para racionar los dólares: la importación de alimentos se fijó en 20 escudos por dólar, mientras que otros artículos importados para consumo fueron fijados en 80 escudos por dólar. Esto facilitaba la importación de alimentos, que beneficia a todo el pueblo, pero dificultaba la importación de los elementos que consumían principalmente las clases medias. Como veremos, las clases medias, lideradas por la oposición, se volcarían a las calles para protestar por la escasez de bienes de consumo.

EXPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS A CHILE POR CATEGORIAS PRINCIPALES
DATOS DEL DEPARTAMENTO DE COMERCIO DE ESTADOS UNIDOS

(Millones de dólares)

Categoría	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
Alimentos y ganados en pie . . .	24,3	35,7	16,8	27,1	18,9	22,3	12,0
Bebidas y tabaco	2,9	3,5	4,9	2,4	3,0	2,9	3,0
Materias primas no comestibles (excluyendo combustibles)	6,4	5,6	5,4	8,8	5,2	5,4	6,2
Aceites y grasas animales y vegetales Productos químicos	6,6	5,9	5,7	7,6	9,7	9,6	8,2
Combustible mineral y lubricantes Productos manufacturados clasifi- cados principalmente por materia Maquinaria y equipo para transp.	3,8	0,6	1,9	4,7	3,4	5,9	6,4
Productos manufacturados varios . .	27,4	30,6	25,7	32,5	30,4	32,6	30,7
Artículos no clasificados por tipo Totales	31,9	25,3	21,9	26,8	43,2	41,6	25,1
	119,7	130,4	148,4	181,5 ^a	180,6	152,6	110,0
	9,5	9,8	11,0	10,8	13,4	12,2	13,4
	2,3	2,5	3,2	2,5	3,3	5,1	4,1
	234,9	249,8	245,0	306,6	314,3	299,5	223,0

^a Este gran aumento se debe principalmente al aumento de las importaciones para las minas de cobre de acuerdo con el programa expansivo de chilénización.

FUENTE: Departamento de Comercio de Estados Unidos, FT-420 y FT-455.

El bloqueo crediticio
afecta a la industria

La falta de créditos de Estados Unidos ha llevado a una reducción drástica de las importaciones de ese país, especialmente en 1972. Alrededor del 40 por ciento del total de las importaciones de Chile provenían de Estados Unidos; en 1972, sólo entre un 13 y un 20 por ciento de las importaciones totales (de casi un billón de dólares) eran de ese origen.¹²⁹

El efecto más inmediato de esa reducción son los cuellos de botella en la producción, causados por la falta de repuestos y de piezas para las maquinarias de origen norteamericano. La mayoría de estos insumos no pueden adquirirse en otro lugar, y la disminución de la capacidad para adquirirlos causará inevitablemente una seria caída de la producción chilena en el futuro, aunque las cifras de 1972 aún no lo reflejen.

La producción de cobre, por ejemplo, depende en gran medida de las maquinarias y repuestos norteamericanos. Andrés Zausquevich, gerente de producción de las antiguas propiedades de Anaconda, indicó que solamente esas operaciones requerían créditos a corto plazo por valor de 20 a 30 millones anuales para la importación de los componentes necesarios. Estos créditos eran antes proporcionados por los bancos norteamericanos.¹³⁰

El bloqueo crediticio afecta seriamente al sector de los transportes chilenos, ya que un gran porcentaje de los ómnibus y camiones son de marca General Motors o Ford. Una fuente chilena estima que alrededor del 30 por ciento de los microómnibus privados, el 21 por ciento de los taxímetros y el 33 por ciento de los ómnibus de propiedad estatal están paralizados debido a la falta de repuestos o de cubiertas.¹³¹ Los propietarios de camiones que participaron de las "huelgas" de octubre citaron como razón para esa medida la imposibilidad de obtener los repuestos que necesitan.

Hemos compilado una lista de efectos (ver Cuadro 5) del bloqueo sobre las industrias claves dentro del sector estatal a partir de entrevistas mantenidas en Chile con propietarios de fábricas, funcionarios del Banco Central y funcionarios de CORFO en Nueva York. Estos breves informes son representativos de muchas industrias ligadas a las exportaciones de capital norteamericano.¹³²

Chilectra: Compañía de Electricidad de Chile

Hasta 1972 el sistema de crédito de Chilectra en Estados Unidos funcionaba normalmente. Por lo general, se disponía de 30 a 120 días para el pago de repuestos y maquinarias a partir de su llegada a Chile. Anualmente la compañía compraba equipos por valor entre 800 mil y un millón de dólares en el extranjero, el grueso en Estados Unidos. Ahora la compañía debe pagar al contado por sus importaciones; los bancos norteamericanos rehúsan otorgarle créditos y los bancos europeos han endurecido sus términos. Sin embargo, Chilectra es una industria de alta prioridad y por lo tanto aún obtiene divisas del Banco Central.

ENAP: Empresa Nacional de Petróleo

Casi todo el equipo de ENAP depende en gran medida de los repuestos de Estados Unidos, debido a que una firma norteamericana construyó la mayor parte de la refinería de ENAP. Actualmente existen serios problemas para obtener esos repuestos; la compañía debe pagar al contado, aunque algunas líneas de crédito aún están abiertas. ENAP ha logrado obtener algunos repuestos adecuados de Rumania.

En el pasado ENAP se apoyaba en los préstamos externos para importar la maquinaria pesada necesaria para expandir sus operaciones. Debido a que no se dispone de nuevos préstamos de Estados Unidos, ENAP se orienta hacia la URSS, que podría concederle un préstamo de 6 millones de dólares para una planta de lubricantes.

CAP: Compañía de Acero del Pacífico

Debido a las dificultades financieras que se produjeron durante el embargo de Nueva York, CAP decidió abandonar sus líneas de crédito norteamericanas. Opera ahora a través de bancos canadienses y panameños con líneas de crédito reducidas.

Durante más de cinco años CAP ha intentado obtener préstamos externos por 150 millones de dólares para expandirse; en 1969 el Eximbank le otorgó un préstamo de 25 millones de dólares. En setiembre de 1971 CAP perdió el derecho a girar sobre los 13 millones que restaban del mismo y tuvo que paralizar la construcción que ya estaba en marcha con maquinaria norteamericana. Aunque se han obtenido algunos préstamos de Europa, los planes de expansión han sido demorados o restringidos, creando un serio cuello de botella en todos los planes futuros de industrialización pesada.

Cemento El Melón

Las operaciones de esta compañía, que produce cemento, han sido particularmente afectadas por el bloqueo; han surgido problemas para obtener créditos y suministros de Estados Unidos y de Europa. En una oportunidad la compañía norteamericana que alquila

importantes máquinas a la firma amenazó con retirarlas si El Melón no pagaba sus deudas al contado. Las operaciones de minería están especialmente trabadas por las dificultades en obtener repuestos. Es importante notar que las industrias descriptas más arriba pertenecen a los sectores más cruciales de la economía chilena. Estas, como la industria del cobre, continúan recibiendo los pocos dólares disponibles. Pero las firmas pequeñas que no producen directamente para el desarrollo nacional sufren aún más el bloqueo externo. Hasta la subsidiaria de Crown Zellerbach, Crown-Laja, que exporta anualmente tarjetas IBM por valor de 6 millones de dólares, tiene dificultades para obtener los dólares necesarios para importar repuestos. En una entrevista un ejecutivo de Crown Zellerbach nos dijo: "Somos muy innovadores, mantenemos la planta en marcha con alambre de enfardar".¹³³

El bloqueo invisible y la clase media

Bajo el capitalismo el problema de la distribución se soluciona en forma simple. Si existe escasez los precios suben hasta que sólo los más ricos (o una persona pobre que destina una parte importante de su magro ingreso) pueden comprar ese artículo. La Unidad Popular ha preferido tratar de controlar los precios, de modo que los obreros y sus familias no sean desplazados del mercado por las clases ricas.

Al mismo tiempo, la UP ha pensado que no podía continuar su avance hacia el socialismo sin la adhesión de un porcentaje importante de la numerosa y bien organizada clase media chilena. Sin el poder necesario para imponer una redistribución inmediata y completa de los bienes existentes, la UP debía satisfacer a la clase media al mismo tiempo que elevaba el poder adquisitivo de la clase trabajadora. Para

lograrlo, Chile debía continuar importando una cantidad siempre creciente de alimentos y bienes de consumo.

En los planes de muchos partidarios de la UP, 1972 debía ser el año de la consolidación política y la victoria electoral. Pero a fines de 1971 a Chile le faltaban dólares y la clase media comenzaba a sentir los efectos del bloqueo.

La clase media chilena

La transformación que ha sufrido la clase media chilena en los últimos treinta años puede comprenderse recordando los días del Frente Popular. En 1938 el Frente Popular era liderado por el Partido Radical, el partido de la clase media urbana y provincial en ascenso. Un barrio típico de clase media de Santiago, Ñuñoa, compuesto por pequeños comerciantes, mujeres, profesionales y sus familias, era sólidamente radical; pero para la década de 1960 Ñuñoa se había pasado a la Democracia Cristiana y los radicales que quedaban estaban más cerca del reaccionario Partido Nacional que de la posición progresista de sus predecesores.

En 1938 el radicalismo predicaba la racionalidad, el pensamiento libre y los derechos femeninos; sus preocupaciones eran la libertad individual y el bienestar social, y estos principios a veces contradictorios se reconciliaban en las logias masónicas, fuerza aglutinadora de la alianza de los radicales y socialistas en 1938.¹³⁴

Treinta años de industrialización dependiente hicieron a la clase media partidaria de la doctrina demócrata cristiana. Sus preocupaciones sociales se redujeron a combatir el marxismo (integrando a los rebeldes al sistema de valores de la pequeña burguesía en expansión), y los derechos de la mujer fueron negados por la estructura sagrada de la familia cristiana. La creencia radical del siglo XIX en las posibilidades

ilimitadas del pueblo fueron reemplazadas por una tecnocracia estrecha y por su corolario, la sumisión cristiana a las jerarquías.

Entretanto, la clase media se interesaba cada vez más por obtener bienes de consumo modernos, que fueron puestos a su alcance en cierta medida por la importación de las máquinas norteamericanas que producían esos bienes. La propaganda cultural y la publicidad norteamericanas alentaban a la clase media chilena a comprar productos que Chile no podía ofrecer. Cuando las exportaciones no alcanzaron a brindar los dólares suficientes para una expansión continuada del consumismo, la AID acudió y los préstamos comenzaron a fluir. En 1966, por ejemplo, el consumo personal aumentó un 10,9 por ciento¹³⁵, gracias a créditos externos por 258 millones de dólares.¹³⁶ La gran entrada de capitales de la AID en la década de 1960 profundizó la norteamericanización de la clase media chilena.

En 1970 la clase media votó para preservar sus privilegios, ya sea con Alessandri o con Tomic. Para poder desarrollar su programa la UP trató de ganar algunos de esos votos opositores. Pero esta estrategia se oponía a la promesa de la UP de aumentar el ingreso de los trabajadores y campesinos. Aunque una expansión general de la producción en 1971 permitió beneficiar a todos los sectores de la población, menos a los más acaudalados, la mayor parte de los chilenos de clase media continuaron oponiéndose a la UP. Estaban alarmados por la creciente escasez de dólares y se daban cuenta de que el programa de la UP les impondría en definitiva algunos sacrificios, debido a sus compromisos con la clase obrera.

¿Qué sacrificio?

Si definimos como clase media al 20 por ciento de las familias chilenas que tienen los mayores ingre-

sos, el Cuadro 6¹³⁷ muestra su interés en la existencia de una alta capacidad importadora. En 1964 este 20 por ciento consumió el 42,5 por ciento de las importaciones (incluyendo en este caso los insumos utilizados en bienes de consumo).

Así, el 20 por ciento con mayores ingresos y el sector que le sigue estaban acostumbrados a consumir grandes cantidades de productos importados. Ahora que los obreros tienen dinero para adquirir esos bienes, muchos de los cuales escasean debido a la reducción de la capacidad de importación, la clase media se siente amenazada en forma creciente por el gobierno de la UP.

Una de las áreas en que la clase media se siente especialmente amenazada es en sus menores posibilidades de comprar carne vacuna. Incluso durante el período 1969-1970 la carne vacuna podía comprarse sólo la mitad de los días del mes, pero por entonces, en 1969, el 25 por ciento de las familias más ricas de Santiago consumían el 54 por ciento de la carne vacuna de mejor calidad.¹³⁸ El consumo total de carne vacuna en 1971 excedió al de 1970, ya que se importaron o se faenaron más animales para satisfacer la mayor demanda. Sin embargo la "escasez" se intensificó. ¿Por qué? Porque los trabajadores consumían más carne vacuna. Durante el gobierno del presidente Alessandri (1958-1964) un obrero debía trabajar 5 horas y 32 minutos para comprar un kilo de carne; durante el gobierno de Frei, 4 horas y 53 minutos. Pero durante el gobierno de la UP un obrero trabaja sólo 2 horas para comprar esa cantidad.¹³⁹

Para defender sus pautas de consumo tradicionales, las mujeres de las clases altas de Santiago salieron a la calle en diciembre de 1971, cuando comenzaban a sentirse los efectos de las restricciones impuestas por Estados Unidos. En la bien publicitada marcha "de las ollas vacías", reclamaron el restablecimiento de su cuota de carne vacuna y de otros productos. La mayor parte de la clase media no participó en esta limitada demostración, pero todo Chile advirtió la lucha que

se producía por el poder de consumo. La lucha se intensificó durante 1972.

CUADRO 6

**PARTICIPACION DEL INGRESO NACIONAL
Y DE IMPORTACIONES CONSUMIDAS
POR DISTINTOS GRUPOS SOCIECONOMICOS**

Importaciones consumidas (incluye insumos para bienes de consumo)	Población	Ingreso ^a
30,4 (más pobre)	11,3	13,1
26,4	17,4	18,5
24,2	24,5	25,9
20,0 (más rico)	46,5	42,5

^a Las cifras subestiman la participación de los grupos de ingresos altos.

FUENTE: Cálculos de Ken Flann, Universidad de Stanford. Basado en D. Hachette. "Efectos de la sobrevaluación del escudo en la distribución del ingreso en Chile, *Cuaderno de Economía*, diciembre de 1966 y datos presupuestarios de 1964 inéditos, CIEUC, Universidad Católica de Chile.

**La lucha de clases
adquiere muchas formas**

La democracia parlamentaria legalista, el mejor baluarte contra los cambios radicales, le sirvió bien a la burguesía chilena, hasta 1970. A medida que aumentaba la escasez de dólares las limitaciones que esa "democracia" imponía al poder ejecutivo privaban a Allende de los poderes que necesitaba para en-

frentar la crisis. Los tribunales protegían a las compañías que se rehusaban a cumplir el plan económico de la UP, sancionaban una "libertad de prensa" que propiciaba el temor y el caos, y hasta impusieron una pena mínima al líder convicto del grupo que asesinó al general René Schneider en octubre de 1970.

El Ejecutivo no tenía poder para coaccionar a las firmas privadas a elevar su nivel de inversión mientras que la inseguridad general llevaba a los individuos a ejercer su libertad de ahorrar menos. A pesar de que muchos líderes de la UP exhortaban a los trabajadores a que mantuvieran sus demandas salariales dentro de límites manejables, los grupos de la oposición buscaban apoyo para presionar en favor de enormes aumentos salariales. La crisis de la carne se intensificó debido a que los latifundios contrabandearon rebaños enteros hacia la Argentina. La UP no podía, debido a las "leyes de inamovilidad", reemplazar a la mayoría de los empleados públicos; y las instituciones estratégicas tales como el Banco Central quedaron en manos de la oposición. El Banco Central, que distribuye las divisas, otorgó, en 1971, permisos para un 31 por ciento de aumento de la importación de insumos intermedios, aún cuando la producción industrial solo aumentó 14 por ciento, es decir que destinó dólares vitales a empresarios que claramente planeaban acaparar y especular.¹⁴⁰

Entretanto, la UP trataba de completar los puntos claves de su programa: los dólares disponibles fueron destinados a cubrir el consumo incrementado de los obreros. Las importaciones de alimentos, que ya se había duplicado en 1971 alcanzando 261 millones de dólares, subieron aproximadamente a 383 millones en 1972.¹⁴¹ Las importaciones de insumos industriales crecieron 44,9 por ciento y las importaciones de bienes de consumo no agrícolas se suspendieron, confirmando los peores temores de la burguesía. El Banco Central fijó tipos de cambio diferenciales que dificultaban la importación de bienes de consumo y los viajes al extranjero, una prerrogativa que la clase media había utilizado ampliamente en el pasado.

Para asegurarse que los bienes disponibles llegaban

a los obreros y sus familias, la UP y sus partidarios crearon las Juntas de Abastecimientos y de Precios (JAP) a fin de supervisar a los comerciantes, y en muchos casos, para distribuir productos básicos, especialmente alimentos. Algunos productos industriales eran vendidos directamente a través de los sindicatos. A lo largo de este período incorporaron establecimientos agrícolas e industrias al sector público,

Una encuesta de opinión pública por la revista opositora, *Ercilla*, admitía el éxito de la política de importación y distribución de la UP: el 75 por ciento de las familias de clase baja encuestadas dijo que resultaba más fácil encontrar los artículos esenciales; mientras que el 77 por ciento de la clase media y el 99 por ciento de las familias con altos ingresos tenía más dificultades para adquirirlos.¹⁴²

Las Juntas de Abastecimiento y de Precios, el control de los precios, un nuevo esquema de consumo en el que los productos abaratados dejan un margen menor de utilidades, todas estas medidas de la UP combinadas con un ataque general a la propiedad privada amenazaban a los comerciantes chilenos, especialmente los que abastecían a los sectores más acomodados. Los propietarios de camiones, estrechamente vinculados a los comerciantes, sentían el impacto del bloqueo y se quejaban de la escasez de repuestos y de cubiertas. El 11 de octubre de 1972 la Federación de Propietarios de Camiones fue a la "huelga" contra el gobierno, y recibió rápido apoyo de los comerciantes, de las asociaciones profesionales y de la Asociación Chilena de Empresarios, además de los partidos políticos de la oposición. Por primera vez desde setiembre de 1970, volvieron a fluir dólares hacia Chile, pero para apoyar a los huelguistas. El mercado negro registró estas entradas. El valor del dólar en el mercado negro bajó de alrededor de 350 a 250 escudos.

La respuesta de la izquierda a la huelga de octubre, de 26 días, fue organizar comandos comunales y otros movimientos locales de masas, para asegurar una distribución más normal de los artículos esenciales. Los obreros se movilizaron para aumentar la produc-

ción y tomaron las fábricas donde los propietarios intentaban un *lockout*. Pero la UP fue incapaz de quebrar la huelga que era primordialmente de clase media y finalmente Allende solicitó al comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Carlos Prats, que ocupara el cargo de ministro del Interior. Con la intervención de los militares, la huelga se solucionó. Pero los lineamientos de la lucha estaban definidos. Las clases media y alta habían declarado la guerra al gobierno de la UP.

Una pausa difícil

La presencia de Prats y de otros dos militares en el gabinete puso fin a los aspectos violentos de la confrontación de clases que había surgido de la huelga prolongada y perjudicial. Desde noviembre tanto los partidarios de la UP como la oposición han tratado de reagrupar y consolidar sus fuerzas políticas en preparación para las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, en las que ambos bandos esperan lograr una mayoría de dos tercios. Pero durante esta pausa la polarización y la lucha de clases continúa, ya que Chile está sufriendo una "guerra civil económica" que se caracteriza por el crecimiento de un floreciente mercado negro en medio de las propuestas del gobierno de racionalizar los productos básicos.

Los capitalistas chilenos han organizado un mercado negro que algunos consideran la arena central de la lucha de clases en Chile. El mercado negro existe desde hace unos seis meses, pero las largas "colas" para la compra de artículos básicos como aceite comestible, cigarrillos, carne, azúcar, café, margarina, leche en polvo y detergentes sólo comenzaron luego de la huelga de octubre. Algunos artículos, como las pastas dentífricas y las hojas de afeitar, sólo pueden comprarse en el mercado negro, que no es clandestino sino ampliamente accesible, ubicado en las

calles de Santiago. El mercado negro es alimentado por "corporaciones" clandestinas que sustraen productos de los canales de distribución regulares y los vuelcan al mercado negro.¹⁴³

Entretanto, las comunidades obreras han tomado medidas concretas para la racionalización. Las JAP han emitido tarjetas para la compra de aves y carnes, y en una comunidad se ha creado un Supermercado del Pueblo.

Según los observadores chilenos, estos esfuerzos no reciben completo apoyo de la UP, que parecería incapaz de controlar el aumento de las actividades del mercado negro.

La acaparamiento y la especulación, combinadas con una escasez genuina que resulta del bloqueo crediticio, han producido una espiral inflacionaria que alcanzó oficialmente el 150 por ciento en 1972. La situación puede determinarse en 1973, cuando los efectos del bloqueo crediticio sean mayores que en 1972. La desaparición de los créditos y de las reservas significa que Chile tendrá que importar menos en 1973, agravando la escasez. Además, mientras el sector industrial creció considerablemente durante 1971-1972, las nuevas inversiones fueron mínimas, debido a la falta de dólares y a la necesidad de dar otros destinos a los escasos recursos disponibles. Así, la tasa de crecimiento probablemente disminuirá. El racionamiento será necesario para impedir que el mercado negro fije precios demasiado altos para los artículos básicos, fuera del alcance de la familia promedio.

Probablemente las elecciones parlamentarias no modificarán en forma significativa la situación para 1973, ya que ninguno de los dos bandos tiene probabilidades de lograr una mayoría de dos tercios. Así, los problemas económicos van a ser enfrentados por un país dividido. Si la derecha obtiene más del 50 por ciento de los votos, probablemente exigirá que Allende renuncie. Presumiblemente los obreros chilenos no lo permitirán y están preparados para defender las conquistas que lograron bajo la UP. Todo el Tercer Mundo observará atentamente el desarrollo de los

acontecimientos chilenos en 1973, en que una clase obrera decidida y sus aliados luchan por romper el dominio norteamericano y construir una economía al servicio de todo el pueblo.

¹ José Cademartori, *La economía chilena: un enfoque marxista*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968, p. 214. Para un análisis completo de esta sección histórica, forzosamente abreviada, ver Cademartori; también Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1955; Richard Feinberg, *The Triumph of Allende: Chile's Legal Revolution*, New American Library, Nueva York, 1972, capítulos 1 y 2 y bibliografía; y trabajos citados en las notas a pie de página de *New Chile*, NACLA, 1972.

² *La economía de Chile, 1950-1963*, Universidad de Chile, Instituto de Economía, Santiago de Chile, 1963; tomo II, p. 174.

³ Un análisis más completo de la industrialización por sustitución de importaciones puede encontrarse en Alberto O. Hirschman, "On the Political Economy of Import-Substitution Industrialization", en *Latin America: Problems of Economic Development*, Charles Nisbet ed., 1968; CEPAL, *The Proces of Industrial Development in Latin America*, Nueva York, 1966 y Aníbal Pinto, *Chile: una economía difícil*, Fondo de Cultura Económico, México, 1964.

⁴ Ver cuadro "U. S. Aid to Chile", en *New Chile, op. cit.*, p. 48.

⁵ Markos Mamalakis y Clark Reynolds, *Essays on the Chilean Economy*, Richard D. Irwin, Homewood, Illinois, 1965, pp. 41-42.

⁶ A menos que se indique algo distinto, los datos macroeconómicos de este sector fueron compilados de *La economía de Chile*, Universidad de Chile, *op. cit.*, y de *Antecedentes sobre el desarrollo chileno*, ODEPLAN, Santiago de Chile, 1971.

⁷ Mamalakis y Reynolds, *op. cit.*, p. 371.

⁸ Ver, por ejemplo, *Background Notes on Chile*, Departamento de Estado de los Estados Unidos, enero de 1966.

⁹ *Domestic Efforts and the Needs for External Financing for the Development of Chile*, Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, CIAP, n° 541, 21 de abril de 1972, p. 140.

¹⁰ Discurso pronunciado por el ministro de Economía, Pedro Vuskovic, ante el Subcomité para Asuntos de Chile del CIAP, febrero de 1971.

¹¹ *U\$S 15 Million Power Loan to Chile*, Banco Mundial, Comunicado de Prensa n° 463, 1° de noviembre de 1956.

¹² Esto y la información sobre Klein Saks provienen de Enrique Sierra, *op. cit.*, y de *La economía de Chile*. Universidad de Chile, *op. cit.*, pp. 63-78.

¹³ *La economía de Chile*, Universidad de Chile, *op. cit.*, p. 79.

¹⁴ *Ibid.*, p. 60.

¹⁵ *Ibid.*, p. 87.

¹⁶ *Background Notes...*, Departamento de Estado de los Estados Unidos, *op. cit.*

¹⁷ Joan M. Nelson, *Aid, Influence and Foreign Policy*, Nueva York, 1968, p. 73.

¹⁸ *Financiamiento externo*, Corporación de Fomento Chileno, CORFO, Santiago de Chile, 1968, p. 73.

¹⁹ Citado en David Baldwin, *Foreign Aid and American Foreign Policy*, Praeger, Nueva York, 1966, p. 65.

²⁰ Las cifras de la ayuda norteamericana y multilateral y las informaciones de estas páginas provienen fundamentalmente de entrevistas, de los informes anuales de distintos bancos y de sus comunicados de prensa. Además, ver *New Chile*, *op. cit.*, y *Yanqui Dollar*, NACLA, 1971.

²¹ *U\$S 15 Million Power...*, Banco Mundial, *op. cit.*

²² La información sobre la operación del BID proviene de *La acción del BID en Chile*, Banco Interamericano de Desarrollo, sin fecha, pero el informe cubre el período 1961-1969.

²³ *Antecedentes...*, ODEPLAN, *op. cit.* Ver también el cuadro correspondiente en *New Chile*, *op. cit.*, p. 49.

²⁴ *Report on the Economy of Chile*, CIAP, n° 468, 16 de febrero de 1971, p. 71.

²⁵ *Study on Loan Terms, Debt Burden and Development*, AID, 1965, p. A-46.

²⁶ Aníbal Quijano, "Nationalism and Capitalism in Perú", *Monthly Review*, vol. 23, n° 3, julio-agosto 1974.

²⁷ En esta sección no daremos detalles sobre los primeros intercambios entre el gobierno norteamericano y el de la UP. Para detalles sobre este punto, ver "Coexistence or Confrontation?", *New Chile*, *op. cit.*, y James Petras y Robert La Porte Jr.: "Chile: No", en *Foreign Policy*, n° 7, 1972. Deseamos agradecer a Petras y La Porte por suministrararnos la versión original, sin cortes, de ese artículo.

²⁸ Harry Magdoff, *The Age of Imperialism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1969, p. 14. Subrayado por nosotros.

²⁹ *Impact of Economic Nationalism on Key Mineral Resources Industries. Proceedings of a Conference Spon-*

sored by the Bureau of Intelligence and Research, Departamento de Estado de los Estados Unidos, Estudio Externo, 10 de noviembre de 1971. Publicado el 30 de marzo de 1972, p. 119. Subrayado por nosotros.

³⁰ La asistencia bilateral es asistencia suministrada por un organismo norteamericano a un país extranjero. La asistencia multilateral es la que otorga una institución en la que están representados varios países, como el Banco Mundial. Los créditos de los proveedores son los créditos que extienden los productores a los importadores extranjeros.

³¹ La tesorería controla la política de asistencia bilateral y multilateral norteamericana a través de varios mecanismos. 1) Preside el National Advisory Council, cuyo propósito es "coordinar las políticas y operaciones de Estados Unidos" en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, y "todas las reparticiones oficiales que efectúan o participan en la concesión de préstamos al extranjero o que se ocupan de operaciones cambiarias o de transacciones monetarias". Mark L. Chadwin, "Foreign Policy Report, Nixon Administration Debates New Position Paper en Latin America", *National Journal*, vol. IV, n° 3, 15 de enero de 1972, p. 106. 2) Los representantes de Estados Unidos en los directorios del Banco Interamericano de Desarrollo, en el directorio ejecutivo del Banco Mundial y en la Asociación Internacional del Desarrollo son funcionarios de la Tesorería, que responden directamente al secretario del Tesoro.

³² Ver Dom Bonafede, "White House Report/Peterson Unit Helps Shape Tough International Economic Policy", *National Journal*, vol. III, n° 46, 13 de noviembre de 1971, p. 2242; y Fred Block y Larry Hirschhorn, "The International Monetary Crisis", en *Socialist Revolution*, vol. II, n° 5, setiembre-octubre, 1972, pp. 7-51. Ver también "The End of U.S. Hegemony", *Monthly Review*, vol. V, n° 23, octubre de 1971.

³³ Citado en "The End of U.S. Hegemony", *op. cit.*, p. 3.

³⁴ Citado por Dom Bonafede, *op. cit.*, p. 2238.

³⁵ *Ibid.*, p. 2248.

³⁶ Peter G. Peterson, *The United States in a Changing World Economy*, vol. II, Oficina de Prensa del Gobierno de Estados Unidos, 1971, pp. 41-43.

³⁷ Peterson, vol. I, pp. 41-45.

³⁸ Frank K. Fowlkes, "Economic Report/Connally Revitalizes Treasury, Assumes Stewardship of Nixon's New Economic Policy", *National Journal*, vol. II, n° 40, 2 de octubre de 1971, p. 1991.

³⁹ *External Research Study*, Departamento de Estado de los Estados Unidos, *op. cit.*, p. 82.

⁴⁰ Las restricciones impuestas por Johnson fueron pri-

mero voluntarias y luego obligatorias desde 1968. Los tope impuestos a las inversiones que se permiten hacer en el extranjero a una corporación varían de región en región. Es más restrictivo en Europa Occidental porque el tope es bajo comparado con el nivel de la inversión extranjera en la región. En el Tercer Mundo el tope es alto comparado con el nivel que tienen allí las inversiones extranjeras y por lo tanto no ha obstaculizado las inversiones en esa zona.

⁴¹ Agradecemos a Fred Block por ayudarnos a aclarar nuestras ideas sobre estos puntos.

⁴² *The New York Times*, 2 de diciembre de 1972.

⁴³ Sobre las diferencias entre el Departamento de Estado y la Tesorería, ver más abajo y también Petras y La Porte, *op. cit.*, pp. 22-27. En el pasado, el Departamento de Estado ha justificado su línea más "blanda" señalando que Estados Unidos tiene interés en que los países subdesarrollados paguen los préstamos que les fueron otorgados. Así, la asistencia debe continuar con cantidades suficientes para cubrir la amortización. Ver *Yanqui Dollar*, *op. cit.*

⁴⁴ Senador Edward Kennedy, "U.S. Expropriations Policy Shortsighted", *Congressional Record*, 4 de enero de 1972, p. S-317.

⁴⁵ Petras y La Porte, *op. cit.*, pp. 32-34.

⁴⁶ Para un análisis de este proceso en un contexto más amplio, ver Magdoff, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁷ El análisis de la formulación de la política está tomado de la información contenida en Mark Chadwin, Parte I, "Foreign Policy Report, Nixon Administration Debates, New Position Paper on Latin America", *National Journal*, vol. IV, n° 3, 15 de enero de 1972, y del mismo autor, "Nixon's Expropriations Policy Seeks to Woo the Angry Congress", *National Journal*, vol. IV, n: 4, 22 de enero de 1972, pp. 150-153. En lo sucesivo se los denominará Chadwin, Parte I y Parte II, respectivamente.

⁴⁸ Chadwin, Parte II, pp. 150-152.

⁴⁹ Bonafede, *op. cit.*, p. 2245.

⁵⁰ Ver Chadwin, Parte II, p. 152; Petras y La Porte, *op. cit.*, pp. 18-27.

⁵¹ Chadwin, Parte II, p. 152.

⁵² Presidente R. Nixon, *Policy Statement, Economic Assistance and Investment Security in Developing Nations*, Comunicado de Prensa, 19 de enero de 1972.

⁵³ Citado en Chadwin, Parte I, p. 104.

⁵⁴ Citado por Lewis H. Diuguid en *The Washington Post*, 11 de junio de 1972, p. 36.

⁵⁵ "Nixon Expropriation Warning Greeted Coolly", *National Journal*, vol. IV, n° 7, 12 de febrero de 1972, p. 238.

⁵⁶ Senador Kennedy en *Congressional Record*, *op. cit.*

⁵⁷ Citado por Benjamín Welles, *The New York Times*, 23 de octubre de 1971.

⁵⁸ *The New York Times*, 3 de julio de 1971. Ver también "Secret Memos from IRR", *Latin American and Empire Report*, NACLA, abril de 1972.

⁵⁹ Chadwin, Parte I, p. 101. El caso de la actuación individual de la Kennecott en defensa de sus intereses se considera más adelante.

⁶⁰ Ver los comentarios de Patman en *Congressional Record*, House, 23 de enero de 1969, p. H-422.

⁶¹ La información biográfica proviene de ediciones recientes de *Who's Who in America*, y *Who's Who in Government*, 1ª edición, 1972-1973, Chicago, 1972.

⁶² Chadwin, Parte II, p. 154.

⁶³ Dom Bonafede, *op. cit.*, p. 2241.

⁶⁴ *U.S. Exports by Chief Economic Categories*, Departamento de Comercio de los Estados Unidos, 1971.

⁶⁵ *Exposición sobre la política económica del gobierno y del estado de la hacienda pública*, Chile, Dirección de Presupuestos, folleto n° 122. Discurso del ministro de Finanzas, Orlando Millas Correa, a la Comisión Mixta de Presupuestos en Santiago de Chile el 15 de noviembre de 1972. En lo sucesivo nos referiremos a esta fuente simplemente como Millas, Discurso sobre el Presupuesto.

⁶⁶ Entrevista con funcionarios del Banco Manufacturero de Hanover, desarrollada en diciembre de 1972.

⁶⁷ *Desarrollo monetario y problemas generales de intercambio*, Banco Central, Chile, 1972.

⁶⁸ *Financing U.S. Exports and Overseas Investment*, Instituto de Maquinaria y Productos Afines, Washington, D.C., 1964, p. 12. (La información sobre las operaciones del Eximbank proviene de varios informes anuales del mismo y de documentos suministrados por FICIA.)

⁶⁹ *Wall Street Journal*, 4 de junio de 1971.

⁷⁰ *Wall Street Journal*, 14 de octubre de 1971. Los datos sobre AID pueden verse en *New Chile*, *op. cit.*, pp. 47-49.

⁷¹ Ver "Leaders for Labor", *New Chile*, *op. cit.*

⁷² *Development and Humanitarian Assistance Program*, AID, Presentación al Congreso FY 1973, Datos de Proyecto y Programa.

⁷³ Para mayores datos sobre este punto, ver "Support for your Local Police", *New Chile*, *op. cit.*

⁷⁴ Tad Szulc, en el *New York Times*, 9 de diciembre de 1972.

⁷⁵ *Washington Post*, 29 de setiembre de 1972, y *The New York Times* de la misma fecha.

⁷⁶ *Los Angeles Times*, 4 de octubre de 1972.

⁷⁷ La información sobre el BID proviene de entrevistas recientes, así como de los informes anuales del BID. Ver también *New Chile*, *op. cit.*, p. 47, y Héctor Melo e Israel

Yost, "Funding the Empire, Part 2: The Multinational Strategy", *NACLA Newsletter*, vol. IV, n° 3, mayo-junio, 1970.

⁷⁸ *Annual Report*, Banco Mundial, Agencia Internacional de Desarrollo, p. 124.

⁷⁹ Citado en *Yanqui Dollar*, *NACLA*, 1971, del Banco Mundial, AID e IPC, "Policies and Operations", Washington, junio de 1969, p. 3.

⁸⁰ *Barron's Magazine*, 23 de octubre de 1972.

⁸¹ *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*, p. 139.

⁸² De entrevistas mantenidas en el Banco de Chile por George Lawton, a quien agradecemos su colaboración.

⁸³ De una circular inédita sobre la renegociación de la deuda, Banco Central de Chile.

⁸⁴ *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*, p. 144.

⁸⁵ En un acuerdo *standard-by*, el país que requiere la asistencia del FMI puede hacer giros del Fondo hasta una cantidad fija durante un período determinado, generalmente un año. Usualmente, los gobiernos que desean acuerdos *stand-by* deben aceptar en una "carta de intención" que tratarán de lograr estabilidad financiera y monetaria, de acuerdo con la definición del FMI.

⁸⁶ *The New York Times*, diciembre de 1972.

⁸⁷ La Kennecott había vuelto a prestar a Chile los 80 millones de dólares que éste había pagado por su participación del 51 por ciento en la mina El Teniente. Esta suma más los intereses era lo que la Kennecott deseaba recuperar en 1971. Chile se demoró en el pago debido a que en la Enmienda Constitucional con que se nacionalizaron las minas de cobre se determinaba que sólo se amortizarían aquellos préstamos que se hubieran invertido convenientemente. En febrero de 1972 Allende anunció que la mayor parte del préstamo había sido invertido en forma útil y sería amortizado.

⁸⁸ El caso de la Anaconda difiere del de la Kennecott por lo que se refiere al pago de pagarés emitidos durante la chilización de las propiedades de la Anaconda. Desde el punto de vista de la nacionalización de propiedades, los pagarés pendientes debían incluirse en el cálculo de la compensación y por lo tanto estaban sujetos a los descuentos por ganancias excesivas. (De entrevistas con el consejero legal de la Embajada chilena.)

⁸⁹ Millas, Discurso sobre el presupuesto, *op. cit.*, pp. 13-15.

⁹⁰ Citado en *Chile Hoy*, Santiago, 3-9 de noviembre de 1972, p. 13.

⁹¹ De entrevistas de CORFO con los representantes japoneses ante la UNCTAD III, Santiago, 1972.

⁹² Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, pp. 14-15.

⁹³ *Disponibilidad de recursos financieros externos para*

proyectos de inversión, CORFO, Gerencia de Producción Financiera, Departamento de Créditos Externos, 1972.

⁹⁴ Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, p. 15.

⁹⁵ Marjorie F. Cohn, "Expropriation in Chile: A Violation of International Law?", Informe inédito, Santa Clara Law School, 1° de diciembre de 1972, p. 8.

⁹⁶ Del texto del Discurso del presidente Allende ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de diciembre de 1972, p. 11.

⁹⁷ Entrevista con Claudio Bonnefoy, consejero legal chileno, Washington D.C., 6 de diciembre de 1972. Ver la *U.S. Renegotiation Act*, abril de 1942, que permitió al gobierno gravar las ganancias excesivas obtenidas por las empresas durante la Segunda Guerra Mundial.

⁹⁸ Aviso del gobierno chileno, *The New York Times*, 25 de enero de 1971.

⁹⁹ Allende, Discurso ante la ONU, *op. cit.*, p. 4.

¹⁰⁰ *Wall Street Journal*, 25 de octubre de 1972.

¹⁰¹ Sobre esto, ver *Yanqui Dollar*, *op. cit.*, p. 32.

¹⁰² *Forbes*, 15 de abril de 1972.

¹⁰³ "Kennecott Declares War", *Time*, 6 de noviembre de 1972, p. 94.

¹⁰⁴ Entrevista con Claudio Bonnefoy, *op. cit.*

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Los Angeles Times*, 17 de octubre de 1972.

¹⁰⁷ Entrevista en la Embajada de Chile, Washington, D.C., 6 de diciembre de 1972.

¹⁰⁸ Allende, Discurso ante la ONU, *op. cit.*, p. 8.

¹⁰⁹ *Wall Street Journal*, 12 de octubre de 1972.

¹¹⁰ Esta cifra incluye los gastos judiciales, los costos extras de transporte y los intereses sobre los fondos embargados Orlando Millas detalló los costos en un discurso reciente a la comisión de presupuesto del Congreso chileno, *op. cit.*

¹¹¹ Entrevista con Lewis Girdler, Oficina de Chile, Departamento de Estados Unidos, Washington, D.C., 4 de diciembre de 1972.

¹¹² "Kennecott Declares War", *Forbes*, 1° de diciembre de 1972, p. 27.

¹¹³ *Latin America*, Londres, 8 de diciembre de 1972.

¹¹⁴ *La economía chilena en 1971*, Universidad de Chile, Instituto de Economía, Santiago de Chile, 1972, pp. 231-237.

¹¹⁵ Para mayor información sobre este punto, ver Richard Feinberg, *op. cit.*

¹¹⁶ Orlando Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, p. 60.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 59.

¹¹⁸ *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*

¹¹⁹ Feinberg, *op. cit.*, p. 40.

¹²⁰ Franklin Fisher, Paul Cootner y Martin Baily, "An

“Econometric Model of the World Copper Industry”, en *The Bell Journal of Economics and Management Science*, otoño de 1972.

- 121 *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*, p. 53.
 122 *Agricultural Reforms and Productivity and Trade in Chile since 1965*, Departamento de Agricultura de Estados Unidos, Washington octubre de 1972.
 123 Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, p. 60.
 124 *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*, p. 9.
 125 *External Financing in Latin America*, CEPAL, Nueva York, 1965.
 126 Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, p. 60.
 127 *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*, p. 125.
 128 Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, p. 57.
 129 Entrevistas en la Embajada de Chile y en la oficina de CORFO, en Nueva York.
 130 *Washington Post*, 11 de abril de 1971.
 131 *Chile Hoy*, 11-17 de agosto de 1972, p. 16. Agradecemos a John Dinges, que proporcionó la información del artículo.
 132 Entrevistas en Chile realizadas por Roger Burbach.
 133 Entrevista en Crown Zellerbach con el funcionario a cargo de las operaciones chilenas.
 134 Agradecemos a Paul Drake por poner a disposición de uno de los autores su disertación inédita sobre el Partido Socialista Chileno.
 135 *Domestic Efforts...*, CIAP, *op. cit.*, p. 66
 136 *Antecedentes...*, ODEPLAN, Chile, *op. cit.*, cuadro 321.
 137 Agradecemos a Ken Flann, de la Universidad de Stanford, por poner a nuestra disposición abundantes datos sobre el consumo chileno en los últimos años.
 138 Estudio inédito de Ken Flann, Departamento de Economía, Universidad de Stanford.
 139 *Chile Hoy*, Santiago de Chile, 8-24 de agosto de 1972, p. 9.
 140 *Chile Nuevo*, Santiago de Chile, julio de 1972, p. 37.
 141 Millas, Discurso sobre el Presupuesto, *op. cit.*, p. 59.
 142 *Ercilla*, Santiago de Chile, 13-19 de setiembre de 1972, p. 10.
 143 Agradecemos a Leslie Krebs por enviarnos esta información sobre Chile.

<i>Advertencia</i>	7
Introducción	9
I. La dependencia chilena de los dólares	15
¿Qué falló en la sustitución de importaciones?, 19. El castillo de naipes se derrumba, 22. Estados Unidos trata de mantener el “statu quo”, 23. Los programas de asistencia, 27 (La asistencia como apoyo, 27; La construcción de la infraestructura, 29; Los préstamos a industrias privadas, 30; La promoción de las actitudes políticas adecuadas, 32; La asistencia para equilibrar la balanza de pagos; ¿Todo esto y no hay desarrollo, 33).	
II. Estados Unidos adopta una línea dura	39
Los supuestos, 42. El contexto económico: la Nueva Política Económica (NPE), 44 (Asistencia y apoyo a las corporaciones, 45; Más poder para la tesorería, 48; ¿Qué otra cosa podía esperarse?, 49). La formulación de la política: ajustando las clavijas, 51 (Los negocios, los bancos y la Casa Blanca, 55).	
III. El bloqueo invisible	61
Las tres ces, 64; Ajustando las clavijas: Estados Unidos suspende los créditos, 68; La asistencia norteamericana, 70; La asistencia... para la oposición, 71; La asistencia militar, 71. Las instituciones multilaterales: el BID y el Banco Mundial, 72 (El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 73; El Banco Mundial, 74; Los bancos privados adoptan la misma línea, 76; Las renegociaciones de la deuda, 78; La	

Kennecott y la Anaconda se unen, 80. Chile reacciona para romper el bloqueo, 81.

IV. La Kennecott declara la guerra 85

Una gran pérdida, 88; La Kennecott: un gigante sitiado, 89; La ofensiva legal, 90; la Kennecott y el gobierno de Estados Unidos, 92; La reacción, 93.

V. Se produce el bloqueo 95

La transición económica, 97. La UP se dispone a completar su programa, 98 (¿Ineptitud socialista?, 99). El sector externo, 101. Chile enfrenta el bloqueo, 104 (El bloqueo crediticio afecta a la industria, 107; Chilectra: compañía de electricidad de Chile, 108; ENAP, Empresa Nacional de Petróleo, 108; CAP: Compañía de Acero del Pacífico, 109; Cemento El Melón, 109). El bloqueo invisible y la clase media, 110 (La clase media chilena, 111; ¿Qué sacrificio?, 112; La lucha de clases adquiere muchas formas, 114). Una pausa difícil, 117.

Notas 121

Elizabeth Farnsworth, Richard Feinberg y Eric Leenson, tres miembros del North American Congress on Latin America (NACLA), ponen de relieve en el presente libro el modo en que la penetración imperialista logró colarse por todos los intersticios de la sociedad chilena para afirmar su posición hegemónica. En momentos de hallarse en imprenta los originales de los mencionados autores se produce en Chile el golpe de Estado con que el imperialismo estadounidense, valiéndose de las fuerzas fascistas —militares y civiles— chilenas, suspende el ejercicio del poder de la Unidad Popular y clausura, con ello, la posibilidad misma de la vía pacífica hacia el socialismo en el traicionado país latinoamericano.

Chile: el bloqueo invisible pone al alcance del lector los elementos informativos que ilustran el comportamiento político de Washington y sus secuaces.

Talleres Gráficos GARAMOND S. C. A.,
José A. Cabrera 3856, Cap. Fed.,
terminó de imprimir este libro
en el mes de octubre de 1973.



EDICIONES PERIFERIA S. R. L.
Cangallo 1730, 6º p., 68 - Bs. As.